

« he participado en una mentira diabólica »

Paul Rockwell
EE.UU.

Durante casi 12 años el sargento Jimmy Massey fue un *marine* de corazón duro. A lo largo de tres años se dedicó a entrenar a sus compañeros mediante uno de los más crueles rituales de adoctrinamiento militar que se puede llevar a cabo en un campo de este cuerpo. La guerra de Iraq cambió a Massey. La brutalidad, la carnicería absoluta que ha supuesto la invasión estadounidense, le tocó en la conciencia, transformándole para siempre. Fue licenciado de forma honorable con separación total del servicio el 31 de diciembre del pasado año y ha regresado ahora a su ciudad natal, Waynsville, Carolina del Norte. Cuando hablé con Massey la pasada semana, me comunicó sus remordimientos por la pérdida de vidas civiles en los incidentes en que se vio implicado.

Has estado durante 12 años en el Cuerpo de marines. ¿Cuándo te enviaron a Iraq?

Llegué a Kuwait alrededor del 17 de enero del pasado año [2003]. Participé en la guerra [contra Iraq] desde que comenzó la invasión.

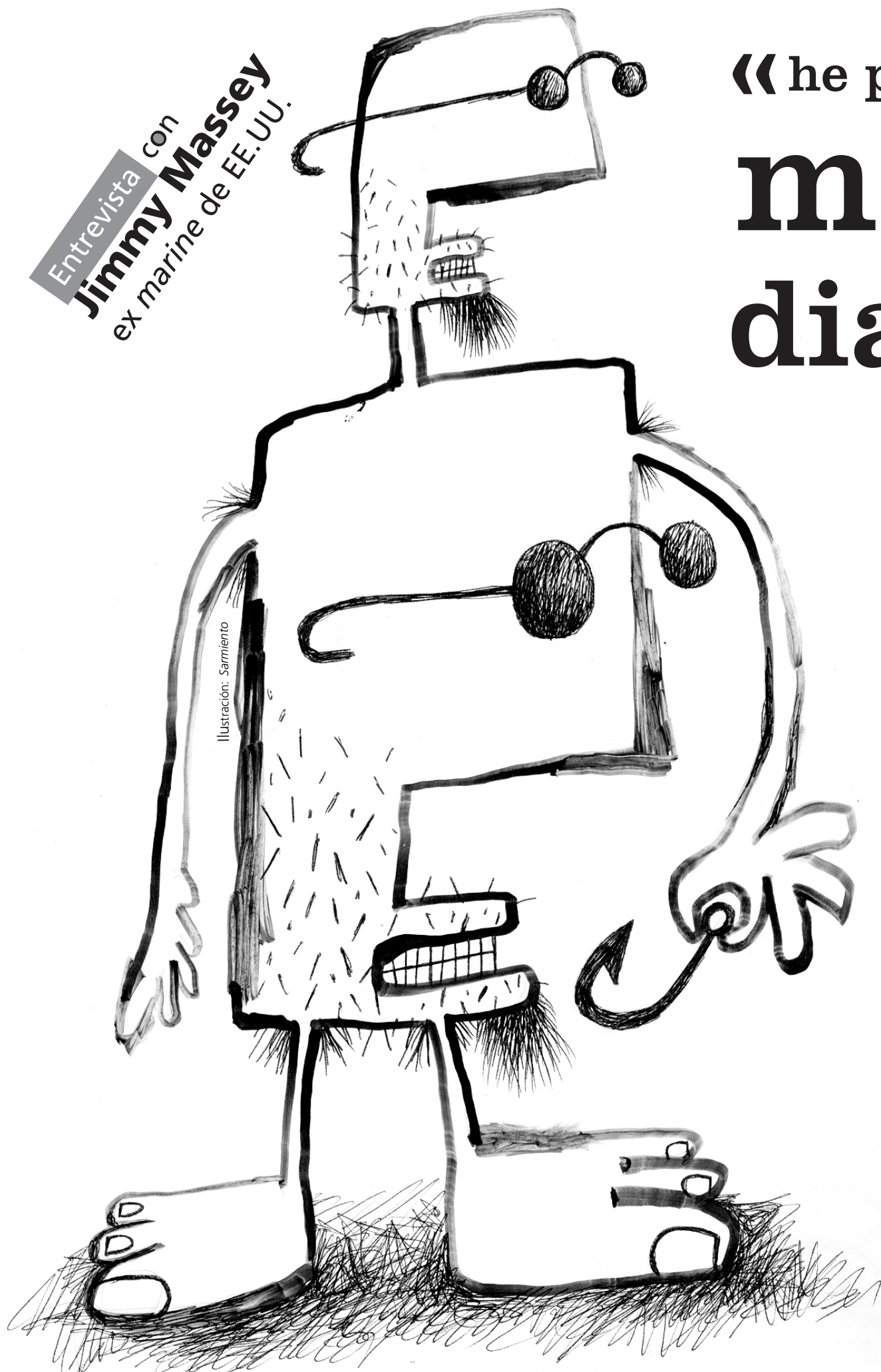
¿Crees que es conveniente que la gente conozca tus experiencias como marine?

[La gente] tiene que conocer los motivos del levantamiento iraquí contra la ocupación estadounidense. Tienen que saber que hemos matado a mucha gente inocente. Creo que los iraquíes pensaban al principio que los muertos formaban parte de la guerra. Pero según fue transcurriendo el tiempo, la ocupación ha humillado profundamente a los iraquíes. Y no han visto por parte alguna ningún tipo de apoyo humanitario.

¿Qué experiencias han sido las que te han vuelto en contra de la guerra y te han hecho abandonar el Cuerpo?

Yo estaba al mando de un pelotón de artilleros y de lanzadores de misiles. Nuestro trabajo era ir a determinadas áreas de las ciudades y ocuparnos de la seguridad en las carreteras. Hubo un incidente en particular —y muchos más— que realmente me llevó hasta el borde del precipicio. Afectó a un coche que llevaba civiles iraquíes. Todos los informes de Inteligencia que nos llegaban decían que los coches iban cargados con bombas y explosivos. Esa era la información que recibíamos de la Inteligencia. Los coches llegaban a nuestros controles y hacíamos algunos disparos de advertencia; cuando no detenían su marcha, los freíamos.

continúa en la página 10



PÁGINA **02** **El autismo del imperio**
Noam Chomsky

PÁGINA **05** **DELICIOSO DESPOTISMO**
Ignacio Ramonet

PÁGINA **12** **Entrevista con LEO BROUWER**

PÁGINA **14** **ONELIO en sus noventa**
Denia García Ronda

Noam Chomsky
EE.UU.

El autismo del imperio

En contra de lo que se podría pensar, las ocupaciones militares, incluso cuando se realizan del modo más brutal, pueden salir triunfantes. Sirva como ejemplo la ocupación por parte de Hitler de Europa occidental o la de los países de la Europa del Este por parte de Rusia durante la posguerra. En ambos casos, los territorios ocupados estaban gobernados por colaboradores que tenían a su disposición aparatos locales civiles y militares y que contaban únicamente con el apoyo de las tropas de los ocupantes. En el caso de Hitler surgió una valiente resistencia, pero sin la ayuda exterior habría sido eliminada. En Europa del Este (así como en Rusia), EE.UU. trató de apoyar a la resistencia antisoviética hasta principios de la década del 50, sin éxito.

Consideremos, en cambio, la invasión de Iraq. Ha acabado con dos regímenes monstruosos, uno del que se podía hablar, otro del que no. El primero era el reino del tirano; el segundo las sanciones impuestas por EE.UU. y Gran Bretaña, que han matado a centenares de miles de personas, devastado la sociedad, reforzado el poder del tirano y obligado a la población a confiar en él para sobrevivir (a través del racionamiento), preservando, de este modo, a Saddam Hussein del destino de otros dictadores apoyados por distintos gobiernos de EE.UU. y, en particular, por los miembros y amigos de la actual administración americana —Suharto, Marcos, Duvalier, Mobutu, etc.— que fueron derrocados desde dentro. Algo así era plausible antes de la guerra.

No hay duda de que la población ha acogido bien el fin de las sanciones y el fin del régimen de Saddam Hussein; los que se oponían a la guerra contra Iraq en todo el mundo también, aunque este hecho se haya ocultado por parte de la administración actual. Pero

se podían suprimir las sanciones sin conflicto; además, si estas hubieran sido abolidas, la población probablemente habría logrado librarse de la dictadura. Las investigaciones del inspector David Key, nombrado por el presidente George Bush tras la victoria, no solo han desmentido de forma clara la presunta posesión de armas de destrucción masiva por parte de Iraq, sino que también han demostrado que, en los años anteriores a la invasión norteamericana, el poder que ejercía Saddam Hussein era muy frágil. Todo ello ha confirmado, a posteriori, las tesis de numerosos expertos que conocían bien la situación interna de Iraq. Por ejemplo, Denis

Halliday¹ y Hans Van Sponeck, coordinadores de la ayuda humanitaria de la Organización de Naciones Unidas (ONU) habían afirmado repetidas veces que, si el embargo y las sanciones impuestas por Washington y Londres no hubieran afectado a la población, los mismos iraquíes se habrían ocupado de derrocar al tirano.

Sabemos que las intervenciones militares pueden tener efectos secundarios positivos: así, el bombardeo de Pearl Harbour por parte de la aviación japonesa, en diciembre de 1941, condujo a la expulsión de las potencias imperiales occidentales de Asia, salvando así los millones de vidas que se habrían perdido en las guerras de liberación. ¿Justifica esto el fascismo japonés y sus crímenes? Está claro que no. Y estoy convencido de que la agresión japonesa contra EE.UU. fue un crimen de guerra, el «crimen capital», según el tribunal de Nuremberg.

Arthur Schlesinger, el historiador americano de mayor prestigio, al iniciarse los bombardeos de Iraq, recordaba con toda la razón el precedente de Pearl Harbour. El presidente Franklin D. Roosevelt, escribía, no se equivocaba cuando decía que el ataque japonés era una fecha señalada en la infamia y que los norteamericanos deberían vivir el ataque contra Iraq como una infamia comparable a la de la política imperial japonesa.

Con el fin de los dos regímenes, el de las sanciones y el de Saddam Hussein, EE.UU. disponía de inmensos recursos para reconstruir Iraq. La población se sentía aliviada y la resistencia no tenía prácticamente ningún apoyo externo. Sin embargo, esta se ha ido desarrollando en el interior, básicamente en respuesta a la violencia y a la brutalidad de los invasores. Hacía falta verdadero talento para sufrir un fracaso...

Y es que la invasión ha desencadenado un ciclo de violencia que ha engendrado, a su vez, todavía más violencia, como demuestran los terribles combates en Faluya donde los civiles iraquíes son las primeras víctimas. Si los vínculos entre el antiguo régimen iraquí y la red terrorista Al-Qaida no han existido nunca, todo el mundo admite que el Iraq ocupado se ha convertido en un «santuario de terroristas».

Esto lo ha demostrado de forma especial Jessica Stern, especialista en terrorismo de la Universidad de Harvard, en un estudio publicado por el *New York Times*² tras la destrucción de la sede de la ONU en Bagdad.

La guerra contra Iraq se llevó a cabo a pesar de la oposición de la opinión pública internacional, que temía que esta agresión llevara a una diseminación del terrorismo. La administración George Bush consideró este riesgo como menor, comparado con la perspectiva de hacerse con el control de Iraq y de sus riquezas, de lanzar la primera «guerra preventiva» y de reforzar su influencia en el panorama interno norteamericano.

Por otra parte, la «guerra contra el terrorismo» ha fracasado y los ataques sangrientos se han extendido por todo el mundo. Para desgracia de sus habitantes, el número de ciudades a las que ha alcanzado el terror tras el 11 de septiembre de 2001 no deja de aumentar, especialmente después de la guerra de Iraq. Actualmente incluye a Bagdad, Casablanca, Estambul, Yakarta, Jerusalén, Haifa, Ashdod, Mombasa, Moscú, Riyad y Madrid. Antes o después, a este ritmo, es posible que el terrorismo y las armas de destrucción masiva acaben por juntarse en el seno de una misma organización violenta cuyos ataques podrían ser aún más terribles.

El concepto de «guerra preventiva», tan apreciado por Bush, ha revelado su verdadera naturaleza: un simple eufemismo para poder agredir libremente a quien se quiera. El carácter arbitrario y peligroso de esta doctrina, y no solamente su aplicación en Iraq, fue lo que dio lugar en febrero de 2003 a las grandes protestas contra la invasión, rechazo que se ha ido ampliando a partir de entonces, especialmente por la incapacidad de Washington para probar que el régimen de Saddam Hussein poseía armas de destrucción masiva, una acusación que apunta a una gran mentira de Estado.

En abril de 2003, los sondeos de opinión mostraban que los ciudadanos americanos deseaban que la ONU ejerciera la responsabilidad principal durante la posguerra en la reconstrucción política y económica de Iraq. A pesar de todo, el fracaso de la ocupación resulta sorprendente, dados la potencia militar y los recursos con los que cuenta EE.UU. y ha llevado a la administración Bush a dar marcha atrás y a resignarse a solicitar la ayuda de Naciones Unidas. Sin embargo, la ONU querría saber si Iraq va a ser algo más que un Estado vasallo de Washington. Norteamérica construye en Bagdad su sede diplomática más grande del mundo con 3 000 funcionarios, lo que indica claramente que el trasvase de soberanía previsto para el próximo 30 de junio de 2004 será muy limitado.



Ilustraciones: J.D.

Este sentimiento se ve reforzado por la pretensión norteamericana de mantener en Iraq importantes bases militares y una gran presencia de sus fuerzas armadas. Esta voluntad de hacer de Bagdad su vasallo, se confirma, asimismo, por las órdenes dadas por Paul Bremer, el procónsul de Washington, para que la economía local permanezca abierta y controlada por los extranjeros. La pérdida del control de la economía reduce radicalmente la soberanía política y las perspectivas de un desarrollo sano. Es una de las lecciones más claras de la historia. Ningún país colonizado ha podido desarrollarse mientras su política y su economía han estado dominadas por la potencia ocupante.

En diciembre de 2003, una investigación del Program on International Policy Attitudes/ Knowledge Networks, señaló que la misma población norteamericana solo apoya de forma muy débil la decisión de mantener, permanentemente, una fuerte presencia militar en Iraq. Esta inquietud popular proviene del hecho de que la gente no cree en la justicia de la causa. Si esta se reflejara en las urnas, el próximo mes de noviembre podría provocar un cambio político importante. Incluso si la oferta electoral en EE.UU. es muy reducida y si la gente sabe que las elecciones normalmente están amañadas. Al candidato demócrata John Kerry se le describe a veces como un «Bush con pocas calorías». Sin embargo, puede ocurrir que las dos facciones de lo que llaman el «Partido de los empresarios» presenten políticas diferentes. Pequeñas variaciones, al principio, entre los dos candidatos pueden dar lugar, a la larga, a impactos gigantescos y de naturaleza muy contrastada según el elegido sea Bush o Kerry. Eso se confirmará el próximo mes de noviembre, como se confirmó en el 2000, cuando se enfrentaron Bush y Albert Gore.

Bush expone así su doctrina: «Liberar el mundo del mal y del terrorismo». «Declarar la guerra al terrorismo, afirmó tras el 11 de septiembre de 2001, supone también

deklarar la guerra a cualquier Estado que dé refugio a los terroristas. Porque un Estado que acoge en su suelo a terroristas es a su vez un Estado terrorista y debe por lo tanto ser tratado como tal». En nombre de esta doctrina, Bush declaró la guerra a Afganistán en el 2001 y a Iraq en el 2002. Y amenaza a otros países como Siria. Podemos preguntarnos si Bush realmente es coherente, ya que hay muchos otros Estados que acogen terroristas, que los protegen y a los que ni se bombardea ni se les invade. Empezando por... ¡los mismos EE.UU.!

Es sabido que desde 1959 los EE.UU. han apadrinado ataques terroristas contra Cuba. Entre ellos se pueden señalar la invasión de la bahía de Cochinos en 1961, el ametrallamiento aéreo contra civiles, las bombas en lugares públicos de La Habana y en otros sitios, el asesinato de funcionarios, la destrucción en vuelo de un avión de línea cubano en 1976 que causó más de 80 muertos, así como decenas de complots para matar a Fidel Castro. Uno de los terroristas anticas-tristas más conocidos, acusado de ser el cerebro del atentado contra el avión civil en 1976, es Orlando Bosch. En 1989, George Bush padre anuló la decisión del Ministerio de Justicia que había denegado una solicitud de asilo formulada por Bosch. En consecuencia, vive tranquilamente en EE.UU., donde prosigue con sus actividades anticas-tristas.

La lista de terroristas que han encontrado refugio en EE.UU. incluye también a Emmanuel Constant, de Haití, conocido por el nombre de «Toto», un antiguo líder paramilitar de la época de los Duvalier. «Toto» es el fundador del Frente Revolucionario para el Avance y el Progreso de Haití (FRAPH), grupo paramilitar que, a las órdenes de la junta que derrocó al presidente Aristide, aterrorizó a la población de 1990 a 1994. Según informes recientes, «Toto» vive en el Queens en Nueva York. Y Washington ha denegado la petición de extradición presentada por

Haití. ¿Por qué? Porque «Toto» podría revelar los vínculos entre EE.UU. y la junta, culpable de haber hecho asesinar —por los hombres del FRAPH— entre 4 000 y 5 000 haitianos... Hay que añadir que entre los gánsters que han participado, al lado de las fuerzas americanas, en el reciente golpe de Estado contra el presidente Aristide figuran varios ex dirigentes de la organización terrorista FRAPH.

Washington rehúye continuamente entregar a aquellos que le han servido bien, incluso cuando se trata de terroristas. Así, en febrero de 2003, Venezuela pidió la extradición de dos oficiales que habían participado en el golpe de Estado del 11 de abril de 2002 contra el presidente Hugo Chávez y que, acto seguido, habían organizado un atentado en Caracas para después huir a Miami, donde encontraron refugio. Claro está, Washington la denegó.

Y es que no todos los terroristas son iguales. Y los que sirven a los intereses de EE.UU. no deberían ser calificados con la fea palabra «terroristas». Son los nuevos «combatientes de la libertad», como llamaban los medios de comunicación antes al mismo Osama bin Laden, en la época en la que aterrorizaba a los soviéticos por cuenta de EE.UU... ▀

Notas

1. Véase Denis Halliday, «Des sanctions qui tuent», *Le Monde diplomatique*, enero de 1999.
2. Jessica Stern, «How America Created a Terrorist Haven», *The New York Times*, 20 de agosto de 2003.

Tomado de *Le Monde Diplomatique*

http://www.lajiribilla.cu/2004/n161_06/161_02.html



35 VECES ARTEMISA

Al oeste de La Habana, donde Cuba se estrecha especialmente, se localiza la pequeña ciudad de Artemisa. Por allí pasó el Titán Maceo en su invasión hacia Occidente y cuenta la leyenda que derribó de un cañonazo la torre de la vieja iglesia del pueblo, no como un alarde anticlerical. El General mambí pretendía avisar de que había logrado la proeza de cruzar la trocha de Mariel a Majana, una de las construcciones militares más nombradas de las edificadas por la Corona española.

Artemisa significó en mi vida un lugar de descanso e intercambio. Allá me iba algunos fines de semana con mi amigo Osvaldo Cano. Sus padres me hacían recordar el arroz con frijoles de mi Tamarindo lejano. También compartimos rones y cervezas con sus compañeros de infancia. Recuerdo el regreso de la gesta de Angola de uno de aquellos jovencitos. Era el año 1979 y el mundo —como suele ocurrir en estos casos— parecía nuestro y para siempre.

En Artemisa resplandecía también El batido de plátano, una instalación abierta las 24 horas, con su sabroso brebaje a partir de los grandes racimos cosechados en esa zona.

Cerca del batido, la parada de la ruta 35, la guagua hacia La Habana. En época de crisis de transporte se construyó una terminal con espacios compartimentados para las distintas etapas de la cola. En un ataque de fervor se me ocurrió que esa fea edificación quedaría como un recuerdo de los tiempos arduos, cuando abundaran las guaguas y desaparecieran las colas.

El municipio habanero está ligado también a la épica. De allí salieron muchos de los asaltantes al cuartel Moncada en

1953. Todavía la gente anciana menciona por su nombre de pila a los héroes y evoca aquellos años de complicidad y heroísmo.

Artemisa perteneció a Pinar del Río hasta 1976 que pasa a provincia La Habana con la nueva División Político-Administrativa. De los pinareños les queda la expresión «Alabao», en los momentos cruciales y poco más. Mi amigo Pipo Cano simpatiza con Pinar en la serie de pelota, porque los de Vuelta Abajo tienen un poderoso equipo y, con una lógica muy criolla, «por si un día lo vuelven a cambiar».

Hace poco el cine cubano trajo a las pantallas *El cafetal de Angerona*, próximo a la llamada Villa Roja. La película ha despertado violentas polémicas y buena parte de la crítica fugitiva artísticamente la cinta de Rigoberto López. Pero lo que no pone en dudas es la espléndida belleza del paisaje cubano, que resplandece —como la amistad y la nostalgia— en Artemisa. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2004/n159_05/lacronica.html

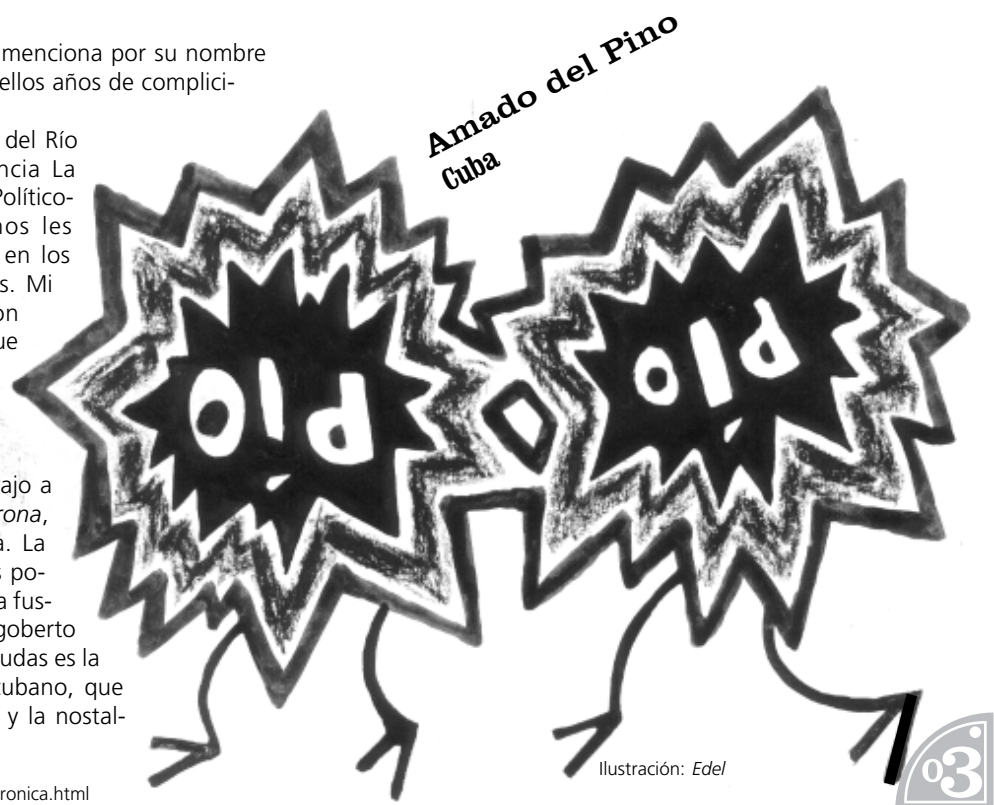


Ilustración: Edel



La sabiduría popular asegura que no hay bestia más peligrosa que la que está malherida. El imperialismo está malherido. Proclamó su victoria en el ridículo discurso que pronunciara George W. Bush disfrazado de piloto militar en la cubierta de un portaaviones en la bahía de San Diego, solo para convertirse en un conspicuo sepulturero de casi mil soldados, mercenarios, guardias privados y civiles norteamericanos a manos de quienes supuestamente los habían recibido con los brazos abiertos. Hoy, la preocupación excluyente de la Casa Blanca es la de cómo salir de Iraq lo antes posible: los nativos parece que aprendieron rápido lo que palabras tales como «derechos humanos», «libertad» y «democracia» significan cuando las pronuncian en inglés, sea de labios de Bush o de Blair, y están despidiendo a sus liberadores con un indigesto coctel de metralla. Se impone entonces una retirada. El servil sirviente español ya es un cadáver político y los soldados dominicanos, mañosamente reclutados por Aznar, ya están de vuelta. El mayordomo inglés siente que se le mueve el piso bajo sus pies; no solo porque no logra introducir un mínimo de racionalidad en la carnicería iraquí,

sino porque ni siquiera consigue que el rústico vaquero le devuelva los súbditos de Su Majestad arrojados en Guantánamo. El escándalo de las fotos y videos tomados en la cárcel iraquí está carcomiendo el frente interno más rápidamente que durante los años de Viet Nam y demuestran fehacientemente que el proceso de putrefacción del imperio, antesala de su ineluctable derrumbe, se encuentra más avanzado de lo que muchos creían. Para colmo, en el mismo gobierno se profundiza una escisión entre dos líneas: la liderada por Donald Rumsfeld y la Señorita Rice (ninguno de los cuales jamás tomó entre sus manos un M-16) y la comandada por Colin Powell. En síntesis: en las alturas del estado norteamericano ya no saben qué hacer, y el «liderazgo» de George W. no les ayuda mucho que digamos a la hora de encontrar el rumbo correcto. Como lo demostró en su momento Afganistán, arrasar a un país no significa controlarlo. Iraq reactualiza hoy esa enseñanza.

La voz de orden es huir cuanto antes del infierno, pero es preciso fingir serenidad y dominio de la situación. La inestimable ayuda de los medios de comunicación cada vez más monopolizados por la burguesía y la multibillonaria industria publicitaria harán posible, tal vez, disimular la derrota. De lo que se trata es de maquillar el revés y hacerlo aparecer como si fuera una aplastante victoria que abre camino a la constitución de una nueva autoridad iraquí. Para eso nada mejor que apelar a esa incomparable sonrisa eternamente dibujada en el rostro del jefe de los invasores, enigma que supera al que suscita la sonrisa de La Gioconda. Si en esta podría conjeturarse que la misma delataba una sensualidad reprimida por los rigidísimos cánones morales de la época, la crónica sonrisa del Presidente norteamericano, en cambio, es de otro tipo. Es la misma que exhibía Mark David Chapman, el infame asesino de John Lennon cuando lo sorprendieron con el arma todavía humeante luego del magnicidio. Es la del sujeto cuyas pocas luces le impiden adquirir conciencia del desastre que producen sus acciones, y entonces sonríe; sonríe porque el mundo le resulta demasiado complejo para su simplicidad intelectual y demasiado tentador dada la impunidad que le otorgaba, en un caso, el del magnicidio, su anonimato y, en el del emperador, su poder.

Pese a sus limitaciones su instinto político le dice que necesita un enemigo externo para ganar las elecciones. Iraq ya no le sirve porque entre los muertos y las fotos la carta de triunfo se ha convertido en un salvavidas de plomo. La crisis palestina amenaza con salir fuera de control, Afganistán y el Asia Central parecen ser ingobernables y para colmo en la India se produjo la caída de su peón y el retorno de una Gandhi al gobierno. Por eso el emperador, con su característica sonrisa, se acuerda de la Doctrina Monroe y se repliega en América Latina para recuperar el aliento. Sus medidas son claras, y responden a una suerte de acto reflejo dirigido a eliminar a sus dos grandes preocupaciones en la región: Fidel y Chávez. En primer lugar, manda endurecer

aún más el criminal bloqueo practicado contra el pueblo cubano, en una vil maniobra motivada por sus necesidades políticas y con total indiferencia ante los sufrimientos que ella va a provocar. Supone que tal medida encontrará un eco favorable en la comunidad cubana del sur de la Florida. Sus amigos le dicen que son todos exiliados políticos y que están allí porque detestan a Castro. Sus asesores asienten inclinando la cabeza, pese a que cualquier estudiante de primer año de Sociología les habría demostrado que el exilio cubano no es diferente del mexicano, ecuatoriano, dominicano o peruano y que está motivado, fundamentalmente, por causas económicas. Esa comunidad ahora sufrirá también las consecuencias de las brutales decisiones tomadas por Bush. La mayoría de esa gente salió de Cuba para ayudar económicamente a su familia. Ahora ya no podrá. Y aprenderá, como ya lo saben los cubanos que se quedaron en Cuba, que EE.UU. tiene preparado un programa para «democratizar» a Cuba, cuyos primeros pasos prácticos pueden verse en las fotos y videos tomados en la cárcel de Abu Ghraib. Esta es la manera como Washington «enseña democracia» en todo el mundo.

Pero las ambiciones presidenciales no terminan allí. Venezuela es otra espina más, y el desparpajo de Chávez una presencia intolerable, sobre todo después que algunos recientes y muy confiables informes han llegado a la conclusión de que su subsuelo albergaría más reservas de petróleo que la mismísima Arabia Saudita, lo cual excita la codicia sin fin del imperialismo. Aquí un bloqueo no es posible, y menos en las condiciones actuales. Pero por allí andan los paramilitares colombianos, siempre tan comprensivos con las necesidades del imperio, para dar una mano y acabar con Chávez aplicando el plan que tan buenos resultados diera en Nicaragua: reclutar algunos pobres tipos y disfrazarlos de «contras»; convertirlos luego —otra vez, gracias a los medios— en «combatientes por la libertad»; apoyar a esas fuerzas para que ocupen una porción del país en una zona remota y fronteriza y la declaren «zona liberada» de la tiranía chavista; convocar de urgencia, en cuestión de horas, a una conferencia extraordinaria de la OEA, siempre lista para atender a las urgencias del Tío Sam, para que haga un llamado a la concordia y la pacificación nacional reconociendo la legitimidad de los insurrectos armados y financiados por el imperio y la necesidad de iniciar conversaciones para facilitar una «transición» que quite a Chávez del medio. Luego entrarían a jugar los tradicionales mecanismos de manipulación ideológica, chantajes y sobornos, la rápida organización de una coordinadora democrática y, finalmente, la liquidación de la Revolución bolivariana.

Para ello la Casa Blanca cuenta con el incondicional apoyo de la mayoría de los gobiernos de la región, que hace rato abdicó de cualquier pretensión de sostener una política exterior relativamente independiente de la dictada por Washington. Para muestras basta un ejemplo: el reciente voto de México en contra de Cuba en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU fue oficialmente anunciado por la Casa Blanca al mismo tiempo que el presidente Vicente Fox decía a los periodistas de su país que su gobierno estaba discutiendo cuál iría a ser la postura mexicana en tan urticante cuestión. En pocas palabras, al prócsul le ahorraron el trabajo y el emperador se encargó por su cuenta de decirlo. Si eso ocurre con México, fácil es comprender el atropello que el imperio ejerce sobre países aún más débiles que este.

EE.UU. cuenta también con importantes socios en la región: los personeros de la mafia enquistada en Miami, una ínfima minoría de la comunidad cubana radicada en dicha ciudad, que también tiene sus representantes en Venezuela. Su jefe, el zar de los medios venezolanos y uno de los más importantes de América Latina, Gustavo Cisneros, controla los más importantes canales de televisión, y todo el grupo se reparte el control de las radios y la prensa gráfica. Incluso se dan el gusto de financiar, gracias al auxilio oficial norteamericano, a un periódico, *El Nacional*, que está económicamente quebrado hace años, pero que cumple una importante misión en la frontal batalla ideológico-política contra el gobierno. Fue seguramente por casualidad que los paramilitares colombianos fueron hallados en una finca situada en las afueras de Caracas, propiedad del «gusano» Robert Alonso. Y también fue casual que en ese mismo momento Roger Noriega denunciara ante la inefable Sociedad Interamericana de Prensa los supuestos atropellos a la libertad de expresión en Venezuela, uno de los pocos países latinoamericanos donde, pese a los insultos diarios a la figura presidencial y al gobierno de Chávez, no hay un solo periodista procesado, preso, exiliado, asesinado o desaparecido.

Los estrategias del imperio parecen ignorar que Cuba, que resistió 45 años de bravatas y provocaciones, dará también cuenta de Bush hijo como ya lo hizo antes con Bush padre; y que Venezuela, con Chávez o sin él, ya nunca volverá a ser lo que era antes. Allí radica el núcleo duro de la Revolución bolivariana, más allá de las evidentes limitaciones que exhibe en otras cuestiones. Por eso, torpe y degradado moralmente; malherido y temeroso, el imperio puede llegar a promover iniciativas tan feroces como descabelladas en un vano intento por detener lo inevitable. Los pueblos de América Latina deben estar conscientes de esta situación, y estar preparados para resistir renovadas presiones y presenciar los más aberrantes ataques a sus ansias de justicia, libertad y democracia. ■

Tomado de *Rebelión*

<http://www.lajiribilla.com/noticias/n006.html>

La sonrisa del emperador

Atilio Borón
Argentina

Ilustración: Eric

El dominio que EE.UU. ejerce sobre el mundo no se funda exclusivamente en su incomparable poderío militar y económico, sino también en su capacidad de persuasión. Mediante la incorporación al imaginario colectivo de sus modelos culturales, la única superpotencia se instala imperceptiblemente en los cerebros igualando deseos y valores.

Los colonizados y sus opresores saben que la relación de dominación no está fundada solamente en la supremacía de la fuerza. Pasado el tiempo de la conquista, llega la hora del control de los espíritus. El dominio es más completo en la medida en que el dominado es inconsciente de serlo. Razón por la cual, a largo plazo, para todo imperio que quiera perdurar, el gran desafío consiste en domesticar las almas.

Antaño genocida (contra los indios), esclavista (contra los negros), expansionista (contra los mexicanos) y colonialista (contra los puertorriqueños), EE.UU. de América, sin duda cansado de su excesiva brutalidad, se propone en lo sucesivo instalarse pacíficamente dentro de las cabezas de todos los no-estado-unidenses y seducir sus corazones.

Tradicionalmente, y por curioso que parezca, es en Europa occidental donde este proyecto imperial se topa con menos resistencia. En primer lugar, por razones políticas: EE. UU. nació de la primera revolución democrática, la de 1776, que antecedió en trece años a la Revolución francesa. Y también por razones históricas: ningún estado de Europa —con excepción de Inglaterra en el siglo XVIII y de España a fines del siglo XIX— tuvo a EE.UU. de enemigo.

Por el contrario, esta nación, «país de la libertad», recibió a millones de refugiados y de exilados europeos; y en tiempos de las dos Guerras Mundiales (1914-1918; 1939-1945), se comportó como amigo del Viejo Continente, con su decisiva intervención en favor de las libertades, contra las potencias militaristas o fascistas.

En 1989-1991, EE.UU. ganó la Guerra Fría por *knock-out* frente a la Unión Soviética, lo que llevó a la caída del Muro de Berlín y, mal que bien, a la democratización de los regímenes de Europa Central y Oriental.

En el plano geopolítico, EE.UU. está ubicado en una posición de hegemonía que ningún otro país conoció nunca. Militarmente, su fuerza es aplastante. No solo es la primera potencia nuclear y espacial, sino además marítima. Es el único en poseer una flota de guerra en cada uno de los océanos y de los principales mares del planeta. Y dispone de bases militares, de abastecimiento y de escuchas en todos los continentes.

El Pentágono gasta, a título de investigación militar, aproximadamente 31 mil millones de dólares. Tiene, en materia de armamento, varias generaciones de ventaja. Sus fuerzas armadas (1,4 millones de soldados) pueden identificarlo todo, seguirlo todo y escucharlo todo, en cualquier ámbito, en el aire, en tierra o debajo del agua. Pueden verlo casi todo sin ser vistas, y destruir un blanco con extrema precisión, tanto de día como de noche, sin verse ellas mismas amenazadas¹. Washington dispone, además, de una impresionante gama de agencias de informaciones —Central Intelligence Agency (CIA), National Security Agency (NSA), National Reconnaissance Office (NRO), Defense Intelligence Agency (DIA)— que emplean a más de 200 000 personas y cuyo presupuesto supera los 23 mil millones de dólares. Sus espías están activos en todos lados, todo el tiempo. Tanto entre los amigos como entre los enemigos. Roban secretos diplomáticos, militares, industriales, tecnológicos o científicos.

En el área de las relaciones exteriores, la «hiperpotencia» estadounidense dirige la política internacional y vigila las crisis en todos los continentes. Porque tiene intereses en todas partes y es la única que actúa sobre el conjunto del tablero planetario: del Cercano Oriente a Kosovo, de Timor a Taiwán, de Pakistán al

delicioso despotismo

Ignacio Ramonet
Francia

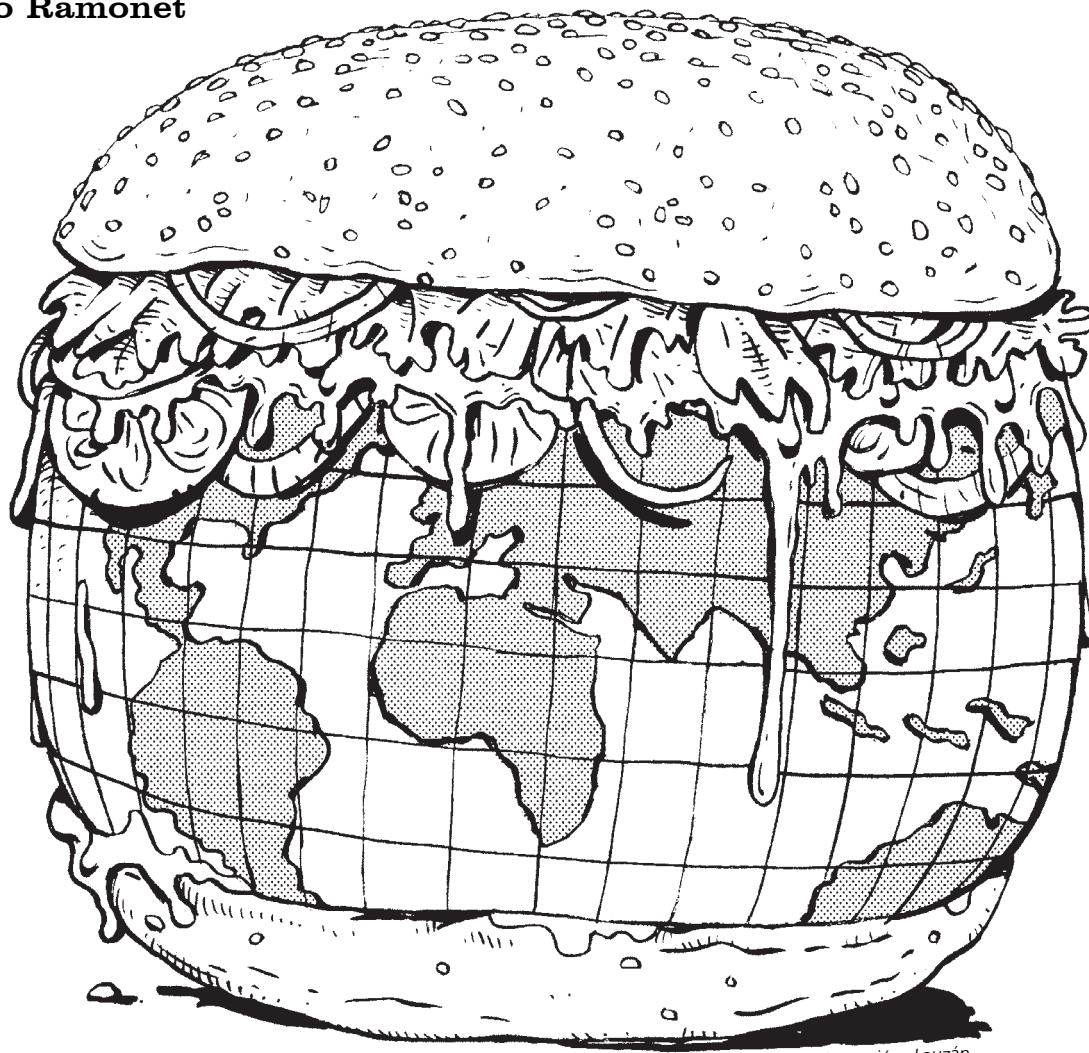


Ilustración: Lauzán

Cáucaso, del Congo a Angola, de Cuba a Colombia.

El peso de Washington es, asimismo, decisivo en el seno de las instancias multilaterales cuyas opciones determinan la marcha del mundo: Organización de las Naciones Unidas (ONU), G7 (Grupo de los 7 países más industrializados), Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial, Organización Mundial del Comercio (OMC), Organización de Cooperación y de Desarrollo Económico (OCDE), Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), etc. Pero dado que la preponderancia de un imperio, en el contexto contemporáneo, ya no se mide exclusivamente por las ventajas militares y diplomáticas, EE.UU. también se ha asegurado el predominio científico. Como una bomba aspirante, absorbe cada año a decenas de miles de cerebros que acuden a sus universidades, sus laboratorios o sus empresas desde todos los puntos del mundo. Esto le permitió alzarse, en estos últimos diez años, con 19 premios Nobel de Física (sobre 26), 17 de Medicina (sobre 24) y 13 de Química (sobre 22).

En cuanto al control de las redes económicas, EE.UU. también ejerce una supremacía indiscutible². Su producto bruto interno en 1999 fue de 8,683 billones de dólares. El rey dólar sigue siendo la divisa suprema, involucrado en el 83% de las transacciones de divisas. La Bolsa de New York constituye el barómetro financiero universal y sus sobresaltos, como los del índice Nasdaq en el pasado mes de abril, hacen temblar el planeta (Ver Tapa). Por último, el poder disuasivo de los fondos de pensiones estadounidenses —mastodontes que reinan sobre los mercados financieros— intimida a todos los actores de la esfera económica mundial. EE.UU. es también la primera potencia cibernética. Controla las innovaciones tecnológicas, las industrias digitales, las extensiones y proyecciones (materiales e inmateriales) de todo tipo. Es el país de la red, de las autopistas de la comunicación, de la «nueva economía», de los gigantes de la informática (Microsoft, IBM, INTEL) y de los campeones de Internet (Yahoo, Amazon, America

on line). ¿Por qué una supremacía militar, diplomática y tecnológica tan aplastante no provoca más críticas o resistencias? Porque EE.UU. ejerce, por añadidura, una hegemonía en el campo cultural e ideológico. Detenta el control de lo simbólico, que le da acceso a lo que Max Weber denomina la «dominación carismática». En varios ámbitos, EE.UU. se aseguró el control del vocabulario, de los conceptos y del sentido. Obliga a expresar los problemas que crea con las palabras que propone (ver artículo de Bourdieu/Wacquant, pág. 12).

Proporciona los códigos que permiten descifrar los enigmas que impone, y dispone a tal efecto de una cantidad de instituciones de investigación y de *think tanks*, con las cuales colaboran miles de analistas y de expertos. Quienes producen informaciones sobre cuestiones jurídicas, sociales y económicas en una perspectiva favorable a las tesis neoliberales, a la mundialización y a los círculos de negocios. Sus trabajos, generosamente financiados, son mediatizados y difundidos a escala mundial³.

Fundándose en el poder de la información y de las tecnologías, EE.UU. instaura entonces, con la pasiva complicidad de sus dominados, lo que podría darse en llamar una afable opresión o bien un delicioso despotismo. Sobre todo cuando este poder es acompañado por un control de las industrias culturales y por el dominio de nuestro imaginario.

EE.UU. puebla nuestros sueños con una legión de héroes mediáticos. Caballos de Troya del amo dentro de la intimidad de nuestros cerebros. Mientras solo adquiere, por ejemplo, el 1% de películas en el extranjero, inunda el mundo con las producciones de Hollywood (leer el artículo de Carlos Pardo, pág. 36). Y con telefilmes, dibujos animados, video-clips, historietas, etc. Para no hablar de los modelos de indumentaria, urbanísticos o culinarios. El templo, el lugar sagrado donde se desarrolla el culto de los nuevos íconos, es el *mall*, el centro comercial, catedral erigida para gloria de todos los consumos. En estos sitios de fervor, se elabora una sensibilidad idéntica en

todo el planeta, fabricada mediante logos, estrellas, canciones, ídolos, marcas, objetos, carteles, fiestas.

Todo ello acompañado por una seductora retórica de libertad de elección y de libertad del consumidor, recalcado por una publicidad obsesiva y omnipresente (¡los gastos de publicidad en EE.UU. llegan a más de 200 mil millones de dólares por año!) que apunta a los símbolos tanto como a los bienes⁴. El marketing es tan sofisticado que aspira a vender ya no solo una marca, sino una identidad, no un signo social, sino una personalidad. Conforme al principio: tener es ser.

Urge en consecuencia recordar el grito de alarma lanzado por Aldous Huxley, ya en 1931: «En una época de tecnología avanzada, el peligro mayor para las ideas, la cultura y el espíritu corre el riesgo de provenir de un enemigo de rostro sonriente, mucho más que de un adversario que inspira terror y odio». Porque el imperio estadounidense, convertido en dueño de los símbolos, se presenta desde ahora ante nosotros con la seductora apariencia de los encantadores de siempre. Ofreciéndonos placeres a pedir de boca, distracciones inintermitidas, confituras para nuestros ojos. Ya no pretende obtener nuestra sumisión por la fuerza, sino por el encantamiento, no mediante órdenes, sino por propio consentimiento. No bajo amenaza de castigo, sino apostando a nuestra sed de placer. Sin que lo sepamos, este nuevo hipnotizador entra por la fuerza dentro de nuestro pensamiento, donde injerta ideas que no son las nuestras. Para someternos, sojuzgarnos y domesticarnos mejor. ■

NOTAS:

1. *Le Nouvel Observateur*, París, 3 de junio de 1999.
2. Ver Peter Gowan, «Le régime dollar-Wall Street d'égémonie mondiale», in *Actuel Marx*, nº 27, PUF, París, 2000.
3. Leer Herbert Schiller, «La fabrique des maîtres. Décervelage a l'américaine», *Le Monde diplomatique*, París, agosto de 1998.
4. Ver Benjamin R. Barber, «Culture McWorld contre démocratie», *Le Monde diplomatique*, idem.

http://www.lajiribilla.cu/2004/n160_05/160_25.html



Siempre me fascinó el afán escritural de Pablo Neruda. Era como si necesitara convertir todo cuanto experimentaba en un cuerpo recuperable que salvara aquello del olvido y de la destrucción. Esto es lo que consigue un texto. A Neruda lo movía una urgente voracidad existencial. «Soy omnívoro de sentimientos, de seres, de libros, de acontecimientos y de batallas. Me comería toda la tierra. Me bebería todo el mar», escribía. Tiene que venir de esa voracidad su voluntad de reunir, coleccionar, poseer recuerdos a su alcance. Necesitaba un mundo portátil, manipulable, accesible. Como se sabe, su poesía es numerosa en cantidad y vasta en la versatilidad de temas tratados. Por sus poemas podemos seguir, si bien con la debida indefinición de toda poesía, pero con cercana puntualidad, el itinerario de su existencia. Era el poeta de la incorporación total. Estaba urgido de reunir su azarosa y explayada vida en una estructura orgánica y palpable que él pudiera tocar, paladear, entender, preservar, como un cuerpo de mujer, un mascarón o una casa. Sus vastas motivaciones, su apego visceral por la vida múltiple, lo empujaron a complementar su poesía con esa zona oscura, prosaica y ardua que había marginado del poema. Es esta zona la que ocupa sus confesiones.

Bien al principio nos advierte que no son estrictamente memorias. No consideraba que alcanzaran la minuciosidad de la exposición del memorialista. Eran memoria de poeta, «una galería de fantasmas sacudidos por el fuego y la sombra de su época.» El poeta no deja de estar movido por la brújula de sus emociones, tentaciones y caprichos. Entonces utiliza la palabra «confesar» para nombrar la escritura de sus recuerdos. Confesar que es declarar, reconocer, abierta y explícitamente algo. Verbo que implica un vaciamiento, una devolución desde la hondura, sin selección ni filtro, contrario a la poesía que precisa el tamiz, la ocultación, la reticencia y hasta el silencio. El poeta necesitaba ese sumidero por donde aliviar las aguas que su poesía no podía embalsar. De tal modo, las confesiones de Neruda constituyen no solo la urdimbre vital de su poesía, sino también manifiesto de su poética. Por sus confesiones comprendemos más diáfano el proceso emocional e intelectual que lo conducía al poema.

El primer elemento que destaca es precisamente la vocación terrenal, vital, de su poesía. Neruda no solo se ocupó de explicar que la poesía no era algo externo, contingente y accesorio a la vida; también se esforzó por demostrarlo en el ejercicio de su escritura. Fijó sus ojos en cuanto objeto o criatura cruzaba sus aguas desbordadas y lo puso en palabras. Demostró que cualquier cosa por insignificante o deslustrada que pareciera podía constituirse en poema. Lo necesario era lo inusitado de la mirada, lo inefable de la emoción, la vivacidad de las palabras. «Si mi poesía tiene algún significado es esa tendencia espacial, ilimitada, que no se satisface en una habitación», confiesa. Incluso habla en rudos términos de cierto crítico que halló mal la inclusión de unos «patitos» como material poético. Neruda no solo rechaza la exclusividad de los llamados «temas sublimes», sino que arremete enérgico en su conclusión: «Haremos poesía hasta con las cosas más despreciadas por los maestros del buen gusto». Para Neruda poesía y vida son inseparables. La poesía que es la penetración a un sentido o al menos, la interrogación que busca un sentido en aquello que mueve al ser, no puede ser privativa de ciertos asuntos. Todo en la vida tiene un resorte que revela el rostro invisible de lo esencial y permanente humano; una vez que la sensibilidad halla ese resorte abre las posibilidades del poema. Es cuestión de cómo se asumen y expresan los diversos asuntos. El poeta establece tal indisoluble relación entre vida y poesía que no concibe la existencia sin esa integración e integridad. Vida y creación: par donde vivir es crear, crear es vivir. Ambas fluyen como un arrastre de aguas que todo lo incluyen, lo mezclan y transforman. Resume: «Mi poesía y mi vida han transcurrido como un río americano, como un torrente de aguas de Chile, nacidas en la profundidad secreta de las montañas australes, dirigiendo sin cesar hacia una salida marina el movimiento de sus corrientes. Mi poesía no rechazó nada de lo que pudo traer en su cauce; aceptó la pasión, desarrolló el misterio, y se abrió paso entre los corazones del pueblo.»

Al examinar estas confesiones en busca de elementos que propicien una mejor comprensión de la poesía de Neruda notamos la tenaz preponderancia del entorno natural. La naturaleza es una presencia inclusiva, dinámica, inteligente, a lo largo de su vida. No puede ser casual que las memorias arranquen por el bosque chileno. El poeta nació en un sitio donde el entorno natural atomiza al hombre, lo pone a ras de las hojas, los pájaros, los frutos y flores, las pequeñas alimañas. Es obvio que el pequeño ser, enfrentado a un vasto e inexplicable ámbito natural, donde la soledad y minimez del hombre se hacen apabullantes, quedase maravillado. Allí debió intuir la mecánica, el ritmo, la dialéctica de lo fugaz y lo eterno, la indisoluble concordancia de lo viviente con la naturaleza. «Se comenzó por infinitas playas o montes enmarañados una comunicación entre mi alma, es decir, entre mi poesía y la tierra más solitaria del mundo. De esto hace muchos años, pero esa comunicación, esa revelación, ese pacto con el espacio ha continuado existiendo en mi vida.» Esto no solo se vuelve fuente temática, sino elemento sustantivo de su poesía.

La naturaleza se desdobra en imágenes, metáforas y tropos, pero además dan a la poesía de Neruda ese carácter vital, metamórfico, terrenal que la distingue. Son

Confieso que he vivido:

fuego y sombra de una

poética

Manuel García Verdecia
Cuba

versos donde madura la uva y corre el viento, en los que se afirma su decidida residencia en la tierra.

Además del bosque chileno, el poeta conoce un elemento persistente, la lluvia. Fenómeno que evidencia como pocos los ciclos, la dinámica de la vida, va a ser un compañero constante del poeta en aquellos parajes. No es fortuito que en el Santiago de Chile de su juventud, anduviese con una capa, vestido de murciélago. La lluvia fue a su decir el único «personaje inolvidable» de su infancia. Por último, en este adentrarse en los componentes de la naturaleza, encuentra el mar. Lo descubre un día en que viaja de vacaciones con la familia. Primero lo escucha, luego lo ve. Anota: «El oleaje entraba en mi existencia». Ese oleaje ya no lo abandonó. Necesitaba la cercanía del mar. Su vida la componía como un gran capitán marinerero; su casa era un barco sembrado; sus escritos, una bitácora rigurosa. Neruda llevaba el mar en su sangre, en el oleaje de sus sentidos, en las mareas de su pasión.

El propio poeta cree hallar dos componentes sistemáticos en su poesía: «Tal vez el amor y la naturaleza fueron desde muy temprano los yacimientos de mi poesía». Incluso en los espacios de la ciudad buscaba los restos y simulacros de la naturaleza. Escribe, «...siempre me sentí ahogar cuando salía de los grandes bosques, de la madera maternal... Hasta ahora, sigo siendo un

«Desde aquella época y con intermitencias, se mezcló la política en mi poesía y en mi vida. No era posible cerrar la puerta a la calle dentro de mis poemas, así como no era posible tampoco cerrar la puerta al amor, a la vida, a la alegría o a la tristeza en mi corazón de joven poeta.»

poeta de la intemperie...». Intemperie, vocablo que designa al hombre a merced de lo natural. Esto se cumple aún en la ciudad. Así en la etapa de Asia, dice: «La calle era mi religión». Ahí encontraba los mercados, teatros, parques; estos lo sumergían «en el sortilegio de la vida real». La identificación y el diálogo permanente de Neruda con la naturaleza lo enlazan con los grandes románticos, con poetas de la estirpe de Woolworth o Shelley. En él la naturaleza comporta una dimensión simbólico/afectiva.

Este asombro por la multiplicidad variopinta de la vida natural lo lleva al corazón del lenguaje. Si hay sed de conocer y expresar las mil cosas y criaturas que nos rodean entonces debemos dominar sus nombres. Es así que describe cómo en sus aventuras acompañando al padre ferroviario pudo conocer los musicales nombres de pueblos, árboles y pájaros. «Nombres con aroma de plantas salvajes, y a mí me cautivaban con sus sílabas. Siempre estos nombres araucanos significaban algo delicioso...», escribe. Esta eufonía, esa vida misteriosa y sublime de las palabras que aprehenden, evocan y reconstruyen el mundo se vuelve una pasión. El poeta es también un coleccionista de palabras. En alguna página recuerda cómo algunos escritores llevan libretas de apuntes para guardar inventario de las frases y vocablos que escuchan. Aunque él no lo hace si presta oído y salva en su memoria. No hay más que hacer una somera lectura de su poesía para percatarse de la riqueza léxica que la conforma y caracteriza, así como del ritmo y el color con que la visten las palabras elegidas. Es así que confiesa explícitamente, «... son las palabras las que cantan, las que suben y bajan... Me posterno ante ellas... las amo, las adhiero, las persigo, las muerdo, las derribo... Amo tanto las palabras...».

El entorno natural y el ámbito simbólico de las palabras constituyen el fermento básico de su poesía. Poeta con un sentido de su artesanía, con una conciencia de la técnica, había desarrollado conceptos propios al respecto. No cree que el estilo sea solo la plena desnudez del ser que escribe. Dice: «El estilo no es solo el hombre. Es también lo que lo rodea, y si la atmósfera no entra dentro del poema, el poema está muerto: muerto porque no ha podido respirar». El hombre y sus circunstancias, parece decirnos, conforman el estilo. De manera que su concepción de estilo no es meramente subjetiva, sino que comprende lo que conforma la subjetividad del hombre. No puede ser menos en alguien que da un peso tan definitivo a la naturaleza en su modo de ser y de hacer. En tal sentido, *Confieso que he vivido*, no es solo un libro sobre las circunstancias, los contextos, de su vida. Es un libro sobre su poética, sobre su estilo. Es el aire donde respiró su poesía.

Pero el estilo está informado, formado, por el idioma. Es este el nexo entre lo objetivo y lo subjetivo. Es el que expone lo singular de cada ser, su modo de ver y sentir. Abiertamente dice: «El uso del idioma como vestido o como la piel en el cuerpo, con sus mangas, sus parches, sus transpiraciones y sus manchas de sangre o sudor, revela al escritor. Esto es el estilo». El hombre llega a ser su lenguaje y por este logra su estilo. «Yo tenía que ser yo mismo, esforzándome por extenderme como las propias tierras en donde me tocó nacer». El estilo es la autenticidad, unicidad, singularidad, de la experiencia del ser expresada por el idioma. La voz individualizada del hombre, su palabra personal, es la manifestación de su manera de ser.

Sin embargo, hombre preocupado en la conformación de un estilo propio afirmaba no creer en la originalidad. Veía tal concepto izado por muchos poetas como un fetiche. ¿Cómo ser original en un mundo que es el mismo para todos? ¿Cómo serlo empleando un medio, el lenguaje, que no es privativo del individuo? ¿Cómo conseguir esa singularidad sin contaminarse de las adquisiciones y desarrollos logrados por una tradición poética? Era estos al parecer los argumentos que hacían dudar al poeta.

No obstante, cree en la expresión auténtica de la personalidad por los mejores medios de que el escritor sea capaz, determinados «con su respiración y con su sangre, con su sabiduría y su ignorancia». Pero lo importante es la comunicación de esa autenticidad, de ese mundo que forma parte y conforma el estilo del poeta. Intentar por medios externos y malabares importados la originalidad convierte a la poesía en una «mascarada». Neruda cree más en la individualidad de la experiencia y los sentimientos, en su manifestación espontánea, pero no en el sentido de inspiración, sino de brote de lo personal. Lo singular está en la experiencia irrepitible del individuo que, al hacerlo aflorar con la mayor autenticidad posible, alcanza su marca de distinción. No obstante esto debe pasar por la disciplina de la inteligencia. «Creo en la espontaneidad dirigida», afirma. Y aquí vuelve a emerger el espíritu abierto y dialéctico de Neruda. No es solo la intuición, el brote de sentido que emerge con la emoción; es el trabajo inteligente del poeta con el logos, la palabra creadora y fecundante.

Y aquí debe anotarse algo. Para Neruda la poesía es trabajo, es elaboración, creación desde el fuego de la voluntad y la palabra. No cree en la inspiración o las musas. Compara el trabajo del escritor con el de los pescadores que se afanan ardua y paciente para obtener una presa valiosa. «El trabajo de los escritores, digo yo, tiene mucho de común con el de aquellos pescadores árticos. El escritor tiene que buscar el río y, si lo encuentra helado, necesita perforar el hielo. Debe derrochar paciencia, soportar la temperatura y la crítica adversas, desafiar el ridículo, buscar la corriente profunda, lanzar el anzuelo justo, y después de tantos y tantos trabajos, sacar un pescadito pequeño. Pero debe volver a pescar, contra el frío, contra el hielo, contra el agua, contra el crítico, hasta recoger cada vez una pesca mayor». De manera que el poeta es quien extrae el pez más vivo desde el agua gélida de la inteligencia.

La exploración continuada por los senderos de la naturaleza y del lenguaje va a marcar hitos en su evolución poética. Si bien al principio se escucha el tintinear asordado de los posmodernistas, pronto su voluntad de autenticidad lo lleva por otros caminos. Con *El hondero entusiasta* se propone una poesía que diera armonía a la voz del hombre cantando al unísono con el universo; epopeya la llamaría él; influido por las lecturas del uruguayo Carlos Sabat Ercasty. Sin embargo, tras el envío de los textos al uruguayo recibe una sacudida que lo despierta del sueño epopéyico. «Terminó con la carta de Sabat Ercasty mi ambición cíclica de una ancha poesía, cerré la puerta a una elocuencia que para mí sería imposible de seguir, reduje deliberadamente mi estilo y mi expresión». Y si bien redujo en próximos libros aquella elocuencia no pudo deshacerse de excesos y mucho menos expatriar a la naturaleza de su poesía; Pablo estaba muy imbuido de naturaleza, era un hombre de los elementos.

Sin embargo, aquel aviso lo pone en otra perspectiva. «Debía desconfiar de la inspiración. La razón debía guiarme paso a paso por los pequeños senderos. Tenía que aprender a ser modesto». Claro, ser modesto no podía ser más que una voluntad restrictiva en alguien tan bien dotado para la poesía y de tantas urgencias e inclinaciones en la vida. El poeta aprende que debe domeñar los impulsos de la espontaneidad emotiva; sofrenar los excesos del verbo; asentar el mundo intuitivo mediante la inteligencia. No es casual que el poeta se esfuerce por afincar su *Residencia en la tierra* y aún luego brindar sus *Odas elementales*. Mas el poeta no se detiene; vivir es un constante viaje, un descubrimiento perpetuo.

Entonces vendría su apertura al mundo. Primero por el Asia y luego en la España republicana. La experiencia española da un giro a su visión de la vida, y por tanto de la poesía. «Las horas amargas de mi poesía debían terminar. El subjetivismo melancólico de mis *Veinte poemas...* o el patetismo doloroso de *Residencia...* tocaban a su fin». A partir de entonces su poesía se abre a la experiencia y el dolor de sus semejantes. Y no es que Pablo dejara de cantar las dolencias del yo, es que sumó las de los otros yo que lo rodeaban. Hay una amplificación más que una dejación.

Es esa forma de vivir atento a lo que está más allá de su piel, pero en contacto con su alma, lo que lo lleva a pensar en la utilidad de la poesía. «¿Puede la poesía servir a nuestros semejantes? ¿Puede acompañar las luchas de los hombres? Ya había caminado bastante por el terreno de lo irracional y de lo negativo. Debía detenerme y buscar el camino del humanismo, desterrado de la literatura contemporánea, pero enraizado profundamente en las aspiraciones de los hombres». El poeta Neruda sale del bosque de su intimidad en busca del hombre.

Tal experiencia amplía y ahonda su poesía: «Mi poesía comienza a ser parte material de un ambiente infinitamente espacial, de un ambiente a la vez submarino y subterráneo, a entrar por galerías de vegetación extraordinaria, a conversar a pleno día con fantasmas solares, a explorar la calidad del mineral escondido en el secreto de la tierra. A determinar las relaciones olvidadas del otoño y del hombre. La atmósfera se oscurece y se aclaran a veces relámpagos recargados de fosforescencia y de terror; una nueva construcción lejos de las palabras más evidentes, más gastadas, aparece en la superficie del aire. Un nuevo continente se levanta de la más secreta materia de mi poesía. En poblar esas tierras, en clasificar este reino, en tocar todas sus orillas misteriosas, en apaciguar su espuma, en recorrer su zoología y su geográfica longitud, he pasado años oscuros, solitarios y remotos». Como se puede ver, se asigna tarea de explorador, de conquistador.

Su concepto de la utilidad de la poesía brota de imbricación vida-poesía. Pero esta utilidad nunca puede entenderse como una supeditación de lo poético a un hecho propagandístico. Es asumir el destino, la verdad, el ser público y darle la energía de nuestra sensibilidad e inteligencia. Escribe: «Esta utilidad pública de la poesía se basa en la fuerza, en la ternura, en la alegría y en la esencia verdadera. Sin esta calidad la poesía suena, pero no canta». En esa vocación el poema alcanza la dimensión de objeto artesanal, una belleza que ayuda. «Yo siempre he sostenido que la tarea del escritor no es misteriosa ni trágica, sino que, por lo menos la del poeta, es una tarea de beneficio público. Lo más parecido a la poesía es un pan o un plato de cerámica o una madera tiernamente labrada, aunque sea por torpes manos». Aquí se acerca al concepto martiano de que la poesía da la razón y el deseo de vivir.

Hombre que confiaba en que todo podía ser materia poetizable no tuvo a menos incorporar lo político a la heredad de la poesía. «Desde aquella época y con intermitencias, se mezcló la política en mi poesía y en mi vida. No era posible cerrar la puerta a la calle dentro de mis poemas, así como no era posible tampoco cerrar la puerta al amor, a la vida, a la alegría o a la tristeza en mi corazón de joven poeta». Sin embargo, rechaza el dogmatismo en poesía. Que la poesía sea útil no implica la fosilización de esta. Sobre la preeminencia del poeta como vocero o comisario de la política, típica de la actitud

reduccionista del realismo socialista señala: «Pero la necesidad más imperiosa para los escritores es escribir buenos libros... Al poeta debemos exigirle sitio en la calle y en el combate, así como en la luz y en la sombra». Sabe que la poesía es pasión e inteligencia, sentido y canto. Por tanto, no se puede inmolarse una parte del hombre por tal de sacar a la luz otra. La consigna no debe surgir a expensas del canto. Hay que dejar espacio para que en el poema entre todo lo del hombre, tanto lo positivo como lo negativo. «Cuidado con separar estas mitades de la manzana de la creación, porque tal vez nos cortaríamos el corazón y dejaríamos de ser».

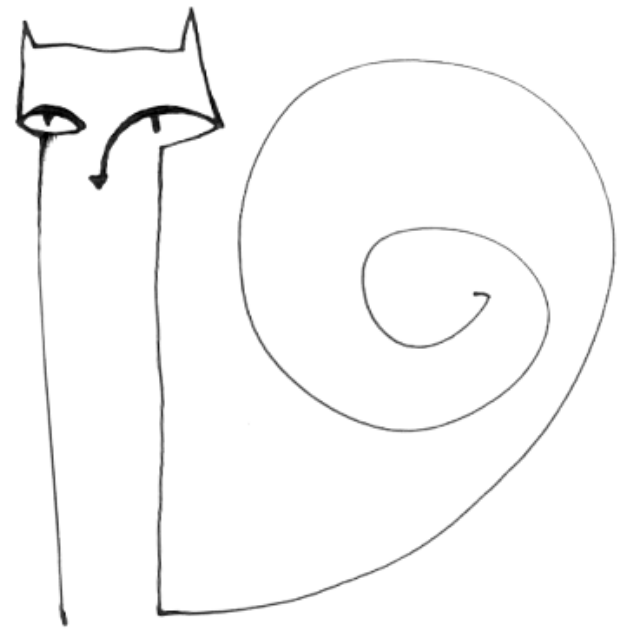
En tal sentido es interesante su concepto del poeta, del escritor. Para él el poeta es alguien que vive cabalmente y canta lo vivido. Escribe de sí mismo, «Me tocó padecer y luchar, amar y cantar; me tocaron en el reparto del mundo el triunfo y la derrota, probé el gusto del pan y el de la sangre. ¿Qué más quiere un poeta?». Porque para escribir es necesario vivir, intensa, atenta, participativamente. «Confieso que he vivido», por tanto he podido hacer poesía, parece decirnos el poeta.

Y en esta asiduidad y profusión de vida el poeta no puede menos que inclinarse sobre ese otro ser que lo complementa y duplica. Neruda halla su mayor incitación y su mejor destino cuando entra al puerto generoso de una mujer. No hay más feliz término para un viaje que los brazos amorosos de la mujer. En ella convergen su asombro por la naturaleza y su sensibilidad por el semejante. La mujer es bosque habitado por mil criaturas diversas, lluvia de vida y mar que nos lleva y trae un destino. Es también extensión de nuestros miembros, espacio de nuestros sentidos, confín de nuestra soledad.

Curiosamente en las memorias de Pablo Neruda hay proporcionalmente pocos apuntes sobre mujeres. Están los nombres necesarios; siempre de modo escueto y amoroso. Al parecer la mujer es sujeto de poesía, de ensueño y misterio, más que de explicación. El personaje que parece irradiar con mayor fuerza de estas memorias es Josie Bliss; «la mujer que perdí y me perdió», «cicatriz que no se ha borrado», la invoca él. A ella están dedicadas las líneas más abrasadoramente enamoradas del libro. En fin, es conocido que la mujer es una presencia sustantiva y permanente en la poesía de Neruda. No puede ser de otra manera en un enamorado de la vida, ya que decir vida para un hombre es decir mujer, criatura capaz de dar luz al ser.

De aquí que el supertema de la poesía de Neruda sea el amor. Ya se ha citado al mismo Neruda al decir que «el amor y la naturaleza fueron desde muy temprano los yacimientos de mi poesía». Amor es sentimiento que acerca y vincula. Naturaleza y mujer son dos elementos de la creación vital. Amor a la vida: amor a la naturaleza y a la mujer.

Neruda fue un hombre afirmativo, un ser para la vida y no podía menos que odiar todo aquello que entorpeciera la tranquilidad del



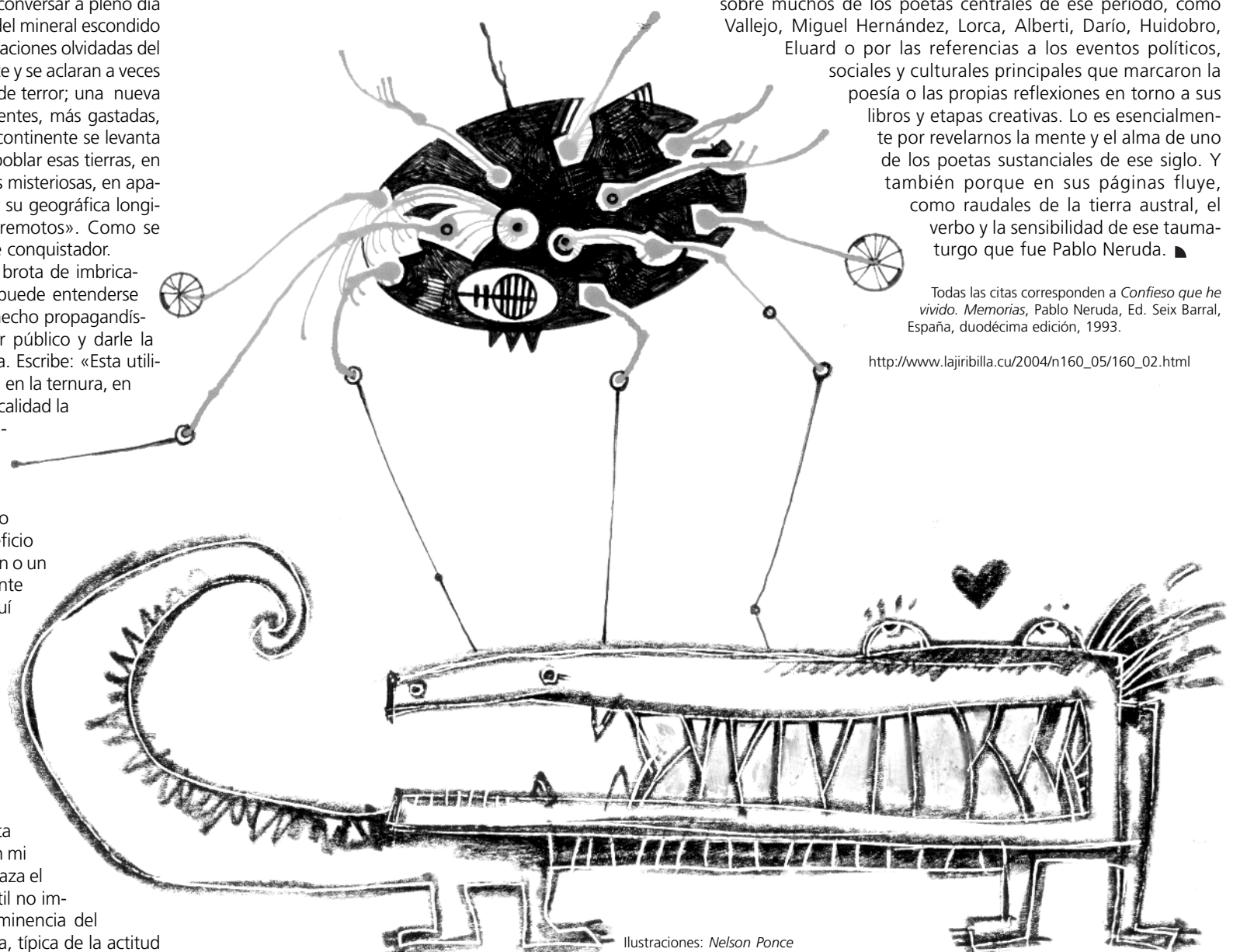
saborear sus dones. Es por eso que desdeñaba la violencia, la guerra, la intolerancia humana. Escribía: «La poesía es siempre un acto de la paz. El poeta nace de la paz como el pan nace de la harina». Tanto por la necesidad de paz para contemplar y conocer, como la proposición de vida que hace el poema. Este es siempre una afirmación de vida. Él lo sabía, incluso cuando se hace desde la guerra, busca la paz.

La poesía necesita de paz y tolerancia. No puede tener otra atmósfera la creación y el canto de la vida: «Yo quiero vivir en un mundo sin excomulgados... Quiero vivir en un mundo en que los seres sean solamente humanos, sin más títulos que ese... Quiero que la gran mayoría, la única mayoría, todos puedan hablar, leer, escuchar, florecer. No entendí nunca la lucha, sino para que esta termine. No entendí nunca el rigor, sino para que el rigor no exista». Para estos tiempos sus palabras resultan dignificadoras y estimulantes. Son varias las anécdotas que el poeta usa en el libro para ilustrar la fuerza afirmativa de la poesía. Poesía como exorcismo del mal, como lanza de defensa y escudo de lo humano. Estas palabras salvan a Neruda de todo fundamentalismo y cualquier empleo oportunista de su concepto de utilidad de la poesía. Nada está por encima de la vida, ni la poesía.

Confieso que he vivido es ante todo un documento poético. Un texto imprescindible para entender la poesía del siglo XX. Es así no solo por las interesantes y atinadas observaciones sobre muchos de los poetas centrales de ese período, como Vallejo, Miguel Hernández, Lorca, Alberti, Darío, Huidobro, Eluard o por las referencias a los eventos políticos, sociales y culturales principales que marcaron la poesía o las propias reflexiones en torno a sus libros y etapas creativas. Lo es esencialmente por revelarnos la mente y el alma de uno de los poetas sustanciales de ese siglo. Y también porque en sus páginas fluye, como raudales de la tierra austral, el verbo y la sensibilidad de ese taumaturgo que fue Pablo Neruda. ▀

Todas las citas corresponden a *Confieso que he vivido. Memorias*, Pablo Neruda, Ed. Seix Barral, España, duodécima edición, 1993.

http://www.lajiribilla.cu/2004/n160_05/160_02.html



Ilustraciones: Nelson Ponce

mosaico de libros.

Construyendo la biblioteca del Foro Social Mundial

Jéferson Assunção
Brasil

Los navíos que pasaban por el puerto de Alejandría, en Egipto, por los siglos II o I a.C., se quedaban más tiempo anclados en el muelle de lo que andaban por otras ciudades del Mediterráneo. Era el tiempo necesario para que un ejército de copistas de la Biblioteca de Alejandría reprodujeran, línea por línea, los libros que la tripulación traía. Fue con la ayuda de esta especie de impuesto literario que la Biblioteca se constituyó en el mayor acervo del espíritu humano de la antigüedad. Los administradores se quedaban orgullosos de pasear entre los estantes que contenían «todos los libros del mundo». Infelizmente aquel inmenso tesoro se perdió en tres incendios, el último en 640.

Porto Alegre, siglo XXI, una nueva Alejandría puede estar naciendo. Con el lema «Un puerto a la espera de libros», la campaña Mosaico de Libros-Biblioteca Social Mundial ya consiguió, desde 2001, cerca de cuatro mil títulos. Son títulos de literatura, educación, filosofía y principalmente de alternativas para la construcción de un mundo mejor, que forman un mosaico del saber alrededor de una obra fundamental: *Pedagogía del Oprimido*, del educador Paulo Freire. Facsímiles de los originales de esta importante obra fueron donados al Mosaico por el Instituto Paulo Freire el 10 de octubre de 2001. Fue la primera pieza del Mosaico, que cuenta hoy con libros de importantes escritores y pensadores brasileños y de todo el mundo.

En el Primer Forum Mundial de la Educación, centenas de libros formaron la palabra Paz, en el gimnasio del Gigantinho. En la cola, centenas de participantes del encuentro llevaron libros al local, con dedicatorias a esa biblioteca que está naciendo. Fue un momento de gran emoción y que se quedó en la memoria de los participantes. En el Segundo Foro Social Mundial, un punto de colecta de libros fue montado en la PUC-RS en la sede del evento en Porto Alegre. Algunos millares de libros fueron colectados.

Además de eso, desde que la campaña fue declarada, no han dejado de llegar obras a Porto Alegre, enviadas por el correo. Es el comienzo de la construcción de una gran obra colectiva, bien en el espíritu del Foro Social Mundial, de solidaridad, donación, ganas de construir un mundo mejor, y que tuvo otra etapa más en el Foro de Mumbai, India, del 16 al 21 de enero de 2004.

Ahora, la población de Porto Alegre invita a todos a entrar en esta campaña que quiere traer libros para formar una biblioteca mundial *sui generis*, instalada en este puerto ubicado al sur del planeta. Los portoalegreses quieren recibir, desde todos los rincones del mundo, durante el año 2004, cargamentos de conocimientos para componer un verdadero mosaico del saber a la orilla del río Guaíba, en la Usina del Gasómetro. La idea está siendo presentada a los más variados sectores sociales participantes del Foro Social Mundial y cuenta con el apoyo especial del Acampamento Intercontinental de la Juventud, Forunzinho Social Mundial, Foro Mundial de la Educación y el Ayuntamiento de Porto Alegre. Cada brasileño, chino, francés, argentino, español, o cualquier ciudadano del mundo, está siendo invitado a traer a Porto Alegre en el próximo Foro, en enero de 2005, por lo menos un libro para que se construya esa biblioteca.

El cemento utilizado será fruto de la solidaridad entre los pueblos, la arquitectura final, la primera gran obra colectiva concreta del nuevo mundo que está siendo construido a partir de Porto Alegre. En el Primer Foro llegaron las piedras. Ellas vinieron de varias partes del planeta para simbolizar el comienzo de este nuevo posible mundo. A partir del segundo, los libros.

Pero, ¿por qué los libros?

Si los países ricos leen cerca de 15 a 25 libros por año, en los pobres esa estadística se queda avergonzada entre uno o dos (la mayoría de ellos son didácticos u obligatorios). Presas del monopolio de las grandes redes de comunicación, esas poblaciones perecen, viviendo en un ambiente lejos del libro. Brasil es un claro ejemplo, con 170 millones de habitantes tiene solo 2 040 librerías en su inmenso territorio; la misma cantidad existente en una única ciudad europea: París. Estos números muestran que las poblaciones pobres están en las manos del poder de las grandes redes de televisión, radio y periódicos, alienados al saber. En lugar de eso, en el imaginario de los habitantes de este lado del planeta vive la idea de independizarse de la televisión y los grandes periódicos, cuyo objetivo es mantener la elite en el poder. Dos mil años después de Alejandría, este otro puerto, alegre, quiere asumir la responsabilidad de acoger el aporte más bello y poderoso que el espíritu humano construye hasta hoy: el conocimiento. ■

Tomado de *Rebelión*

http://www.lajiribilla.cu/2004/n161_06/161_01.html

Ilustración: Idania

Si los países ricos leen cerca de 15 a 25 libros por año, en los pobres esa estadística se queda avergonzada entre uno o dos.

Creo que no me equivoco si afirmo en mis palabras iniciales que la Semana del Diseño en su IV Edición y los Premios ONDI de Diseño, van despertando creciente interés en la comunidad de profesionales del diseño de nuestro país y, a pesar de las imperfecciones en la convocatoria, la limitada promoción anticipada y las dificultades para el traslado de colegas de otras provincias, se incrementa de año en año la participación en los Premios y en las propias sesiones de trabajo.

En esta oportunidad se presentaron a la convocatoria, como se ha informado, un total de 56 trabajos profesionales distribuidos en 16 de Diseño Industrial y 40 de Diseño Informacional procedentes de 26 instituciones y empresas.

También ascendió la cifra de trabajos estudiantiles presentados con un total de 15, lo que constituye un elemento significativo de esta edición de los Premios y también un importante regalo al ISDI en su XX Aniversario. Al respecto debo decir, además, que esta categoría está llamada a convertirse cada vez más en una muestra pública del potencial de diseño de nuestro país que habrá que canalizar y divulgar con mayor fuerza para propiciar su empleo.

(...)

Otro premio se entrega a *La Jiribilla de papel* la que, sin duda, se ha venido convirtiendo en un hecho cultural del más alto nivel con personalidad propia y una inusual conjunción de elevada calidad de contenido y discurso gráfico, con recursos mínimos muy demostrativos de lo que puede aportar el diseño en nuestro contexto de limitaciones.

El conjunto de los productos presentados refleja, en buena medida, el estado de la actividad de diseño en el país, sobre todo de las áreas más fuertes y en expansión. No obstante, esperamos que para futuras ediciones, los OACE involucrados y las empresas ofrezcan un mayor apoyo a los diseñadores para la presentación de sus productos a estos Premios. Nuestra Oficina lamenta la ausencia en el certamen de algunas áreas que no debieran faltar nunca y por ello trabajaremos para impulsar una aún mayor participación.

Hecha esta salvedad es justo señalar, como lo han hecho los jurados, la elevada calidad de los trabajos presentados y expresar nuestra valoración positiva acerca de la salud del diseño cubano a pesar de las enormes dificultades de todo tipo que enfrenta el país, las de la industria nacional y dentro de ella nuestros profesionales. Sobre este tema volveré si me lo permiten luego de hacer algunos comentarios acerca de los productos premiados.

En la categoría de Trabajos de estudiantes, se entregan cuatro Premios, Dos campañas de bien público, que muestran la cara de la publicidad en la que nuestro país puede ser más fuerte y activo, una de ellas incluso ya laureada en certámenes internacionales de este propio año dentro y fuera de nuestro país que es la campaña de Atención al Adulto Mayor. Otro premio se entrega a *La Jiribilla de papel* la que, sin duda, se ha venido convirtiendo en un hecho cultural del más alto nivel con personalidad propia y una inusual conjunción de elevada calidad de contenido y discurso gráfico con recursos mínimos muy demostrativos de lo que puede aportar el diseño en nuestro contexto de limitaciones.

(...)

CAMALEÓN con Jiribilla

Entrega de los Premios ONDI de *Diseño* 2004

En la actual sociedad de la información y el conocimiento, que se genera de manera tan acelerada como asimétrica y que lejos de mitigar los efectos de las brutales diferencias de desarrollo entre Norte y Sur, abre nuevas brechas y nuevos peligros, satisface verdaderamente poder hacer una ceremonia de este tipo y poder apreciar cuánto talento, dedicación y conocimiento podemos exhibir a pesar de todos los vectores que en sentido negativo intentan a veces frenar, cuestionar o no querer ver lo que en diseño se hace en nuestro país.

La salud al diseño se la facilita la industria y el mercado en buena medida, pero también un proyecto de sociedad como la nuestra. Los resultados de esta tarde ratifican la idea de que son y serán las fortalezas de la sociedad cubana sobre las que el diseño tendrá que poner su mirada como lo está haciendo. Los resultados los seguiremos apreciando en años sucesivos.

Como hemos dicho en otras ocasiones muchas personas aspiran a encontrar en nuestro país no solo en lo social un ejemplo, una alternativa, una diferencia, también en el diseño tienen esa aspiración. Muchos de los trabajos premiados hoy muestran esa diferencia.

Es importante que la comunidad de diseñadores profesionales y técnicos vinculados a la actividad lo sepamos, lo reconozcamos y además, que los medios y las autoridades nos ayuden a mostrarlo y amplificarlo.

La ONDI, por su parte, no escatimará esfuerzos ni recursos de los pocos que tiene para hacer ver cada vez con mayor claridad, que el diseño vale y que vale aún más mientras más negativas sean las circunstancias en que se desenvuelva el país.

Un reconocido personaje, como Andrea Pininfarina, dio un mensaje a Europa hace unos años cuando dijo y cito: «Cara al futuro, hay que escoger entre dos maneras de producir en Europa, con bajos costos de producción o con alto valor añadido, y nuestra única oportunidad de ser líderes en innovación y calidad».

Para nosotros, en mi modesta opinión cara al día de hoy, el desafío está en que tenemos que producir de las dos maneras y nuevamente los Premios y menciones nos muestran que es viable el propósito.

Tanto las producciones de bienes y servicios con los costos mínimos posibles como las producciones inteligentes que aportarán bienestar y calidad de vida a nuestro pueblo, tendrán en el diseño no solo un aliado, sino un componente imprescindible para su realización.

Todo el esfuerzo que realiza el país al trabajar por hacer más eficiente el funcionamiento de la economía, para reducir las importaciones, aumentar las

exportaciones en especial las no tradicionales, incrementar la presencia de productos nacionales en el turismo, tiene en el diseño un potencial aún por explotar en toda su amplitud. Ese mensaje hay que hacerlo llegar a nuestro sistema empresarial de manera modesta, pero firme.

Los aquí presentes seguramente lo han podido ratificar.

También la defensa de nuestro país ha contado y podrá contar con toda la creatividad e inteligencia de los diseñadores para enfrentar los nuevos desafíos.

Quiero concluir felicitando a todo el colectivo de trabajadores, técnicos y cuadros de nuestra Oficina, que con un enorme esfuerzo y dedicación ha hecho posible este acto y estos días felices para el diseño en nuestro país, pero además, quisiera convocar a todos a unir esfuerzos para hacer que en años sucesivos puedan enfrentar con el apoyo cada vez mayor de las instituciones y profesionales de todo el país.

A todos los participantes y acreedores de menciones nuestro reconocimiento sincero.

A los premiados, además de la felicitación, la exhortación a continuar haciendo del diseño un elemento activo en los lugares donde se desenvuelven.

A todos ustedes gracias por el apoyo que significa su presencia. Al ISDI, felicidades por su cumpleaños. ■

José Cuendias Cobreros, presidente de la Oficina Nacional de Diseño Industrial (ONDI). Estas palabras se encuentran íntegras en la versión digital de nuestra revista.

http://www.lajiribilla.cu/2004/n161_06/161_03.html



José Cuendias Cobreros
Cuba

Ilustración: Darlen

« he participado en una mentira diabólica »

viene de la página primera

¿Los 'freíais'?, ¿quieres decir que disparábais con las ametralladoras?

Exactamente. Esperábamos que hubiera explosiones al acribillar cada coche. Pero nunca oímos nada. Bien, acerca del coche al que me estaba refiriendo, no lo destrozamos completamente, y un hombre que estaba en él me miró y dijo: «¿Por qué has matado a mi hermano? No hemos hecho nada». Eso me dejó muy mal.

¿Hablaba inglés?
Sí.

Bagdad estaba siendo bombardeada. Los civiles intentaban escapar, ¿no es así?

Sí. Recibían los panfletos y la propaganda que les arrojábamos y que decía: «Solo tienes que levantar las manos y abandonar las armas». Eso es lo que estaban haciendo, pero nosotros los estábamos friendo. No tenían uniformes. Nunca encontramos ningún arma.

¿Viste los cuerpos y las víctimas?

Sí, en primera fila. Yo ayudé a arrojarlos a una fosa [común] ¹.

¿En qué periodo tuvo lugar todo esto?
Durante la invasión de Bagdad.

«¡Por el buen Dios que los 'freímos'!»

¿Cuántas veces estuviste en esos controles de ametrallamiento?

Cinco veces. Fue en la ciudad de Reja. Aquel hombre al que me refería estaba conduciendo una furgoneta robada. No paró. Nosotros estábamos siempre listos para apretar el gatillo, así que realmente no le dimos muchas oportunidades. ¡Le freímos, por el buen Dios! Entonces inspeccionamos la parte de atrás de la furgoneta. No encontramos nada. Ni un explosivo.

Los informes dicen que los coches iban cargados con explosivos. ¿En todos los incidentes que presenciaste era ese el caso?

Nunca, ni una sola vez. No hubo explosiones secundarias. Además, ametrallamos una manifestación después de escuchar un tiroteo esporádico.

¿Una manifestación?, ¿dónde?

En los alrededores de Bagdad. Cerca de un complejo militar. Había manifestantes al final de la calle. Eran jóvenes y no tenían armas. Y cuando avanzamos había ya un tanque que estaba aparcado a un lado de la calle. Si los iraquíes hubieran querido hacer algo podían haber volado el tanque. Pero no lo hicieron. Solo estaban manifestándose. Abajo, al final de la calle, vimos algunos [lanzadores] RPG [de granadas huecas] alineados contra la pared. Eso nos hizo sentirnos bien porque pensamos: «Bien, si fueran a dispararnos, lo habrían hecho ya».

¿Había signos de protesta en inglés y en árabe?
En los dos idiomas.

¿Quién dio la orden de ametrallar a los manifestantes?

El alto mando. Nos dijeron que no perdiéramos de vista a los civiles porque muchos fedayines [combatientes] de la Guardia Republicana se habían quitado los uniformes, se habían puesto ropas de civiles y estaban desencadenando ataques terroristas contra los soldados estadounidenses. Los informes de Inteligencia que nos daban eran conocidos básicamente por cada miembro de la cadena de mando. Todos los marines teníamos muy clara la estructura de la cadena de mando que se organizó en Iraq. Yo

creo que la orden de disparar a los manifestantes vino de altos funcionarios de la Administración, eso incluía tanto a los centros de Inteligencia militar como gubernamental.

¿Qué tipo de armamento emplearon?

M-16 y ametralladoras de calibre 50.

¿Disparaste sobre entre seis y 10 niños? ¿Los liquidasteis a todos?

Oh, sí. Bueno, tuve piedad de un chaval. Cuando aparecimos trató de esconderse detrás de un

pilar de hormigón. Le vi y levanté el arma, y él alzó las manos. Huyó. Yo les dije a todos «No disparéis». La mitad de su pie le colgaba por detrás. El chaval corría con la mitad de su pie cortado.

Después de ametrallar la manifestación, ¿cuándo tuvo lugar el siguiente incidente?

Probablemente una o dos horas después. Aquello fue tremendo. Me siento aliviado de estar hablando contigo porque había tratado de olvidarlo todo.

Bien, aprecio que me des información porque ha debido ser muy duro volver a recordar los detalles penosos.

Es verdad. Para mí es una especie de terapia. Porque es algo que había reprimido durante mucho tiempo.

¿Y el incidente?

Hubo un incidente con uno de los coches. Disparamos sobre un individuo que tenía levantadas las manos. Consiguió salir del coche. Estaba herido de gravedad. Le freímos. No sé quién de nosotros empezó a disparar primero. Uno de los marines vino corriendo hasta donde estábamos y dijo: «Has disparado a un hombre que tenía las manos en alto». Macho, había olvidado todo eso.

Uranio empobrecido y bombas de racimo

Has mencionado ametralladoras. ¿Qué puedes contarnos sobre bombas de racimo o uranio empobrecido?

Uranio empobrecido... sé bien lo que provoca. Es como si dejaras abandonadas pistolas de plutonio por los alrededores. Tengo 32 años. Y solo conservo el 80% de mi capacidad pulmonar. Tengo dolor de cabeza todo el tiempo. No me siento como debería sentirse un hombre saludable de esa edad.

¿Estuviste cerca del uranio empobrecido?

Sí. Está por todas partes. El uranio empobrecido está por todo el campo de batalla. Si le das a un tanque, sale polvo de uranio de él.

¿Respiraste algo de ese polvo?

Sí.

Si el uranio empobrecido te está afectando a ti o a nuestras tropas, ¿está afectando también a los civiles iraquíes?

Oh, sí. Tienen un gran problema de tierra yerma.

¿Tomaban precauciones los marines cuando manejaban uranio empobrecido?

No, que yo sepa. Bueno, si se hace blanco en un tanque, las tropas se detienen durante un rato mientras se aseguran de que no aparecen señales o síntomas. Los tanques estadounidenses llevan a los lados [su blindaje revestido de] uranio empobrecido, y los proyectiles lo llevan también en su interior. Si un vehículo enemigo le da, el área se contamina. En la tierra quedan círculos de muerte. La población civil está justo ahora empezando a saber algo sobre el problema. Incluso yo no sabía nada sobre uranio empobrecido hace dos años. ¿Sabes cómo averigüé algo?: leí un artículo en la revista *Rolling Stone*; y empecé a preguntar sobre el tema y me dije: «¡Hostia!».

Las bombas de racimo son también motivo de controversia. Las Agencias de Naciones Unidas están pidiendo que se prohíban. ¿Tenías conocimiento sobre las bombas de racimo?

Uno de los marines de mi batallón perdió la pierna por un ICBM ².

¿Qué es un ICBM?

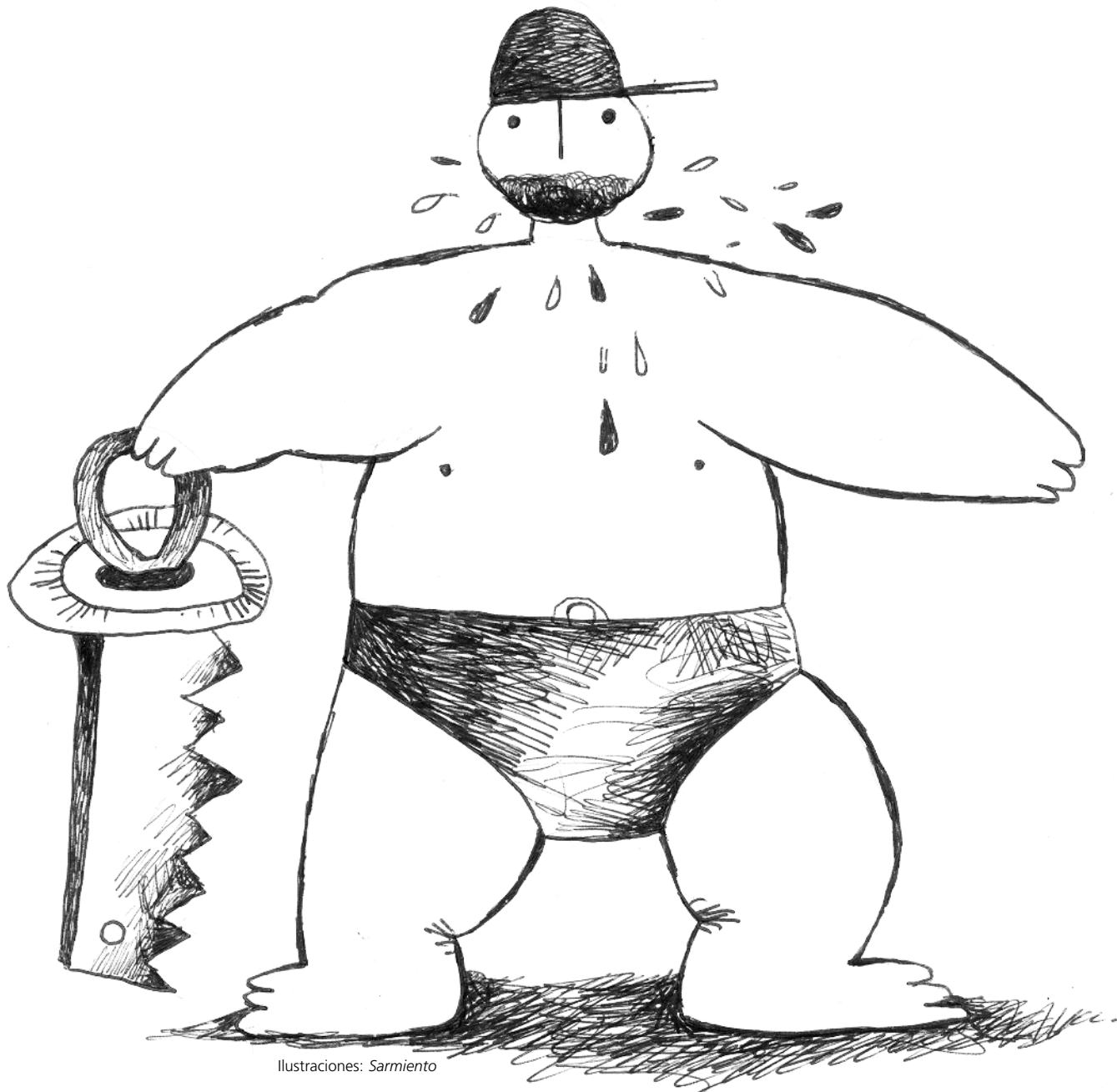
Una bomba de racimo que sirve para objetivos múltiples.

¿Qué ocurrió?

Pisó una. No nos entrenaron acerca de las bombas de racimo hasta un mes antes de que yo les dejara.

¿Qué tipo de entrenamiento?

Nos contaron cómo eran y nos advirtieron para que no las pisáramos.



Ilustraciones: Sarmiento

¿Estuviste en alguna zona donde fueron lanzadas?
Oh, sí. Estaban por todas partes.

¿Las lanzaban desde el aire?
Desde el aire y desde la artillería.

¿Eran lanzadas lejos de las ciudades o dentro de ellas?

Eran usadas por todas partes. Ahora bien, si le preguntas a un oficial artillero de *marines*, te dará la respuesta políticamente correcta. Pero en general están por todas partes.

¿Incluso dentro de los pueblos y ciudades?

Sí, si penetras en una ciudad las bombas de racimo también entrarán.

Las bombas de racimo son armas antipersonas. No tienen precisión. No dañan los edificios ni los tanques. Solo a las personas y a los seres vivos. Hay un montón de proyectiles sin detonar que lo harán cuando los combates hayan terminado.

Una vez que el cartucho sale del tubo la bomba de racimo tiene mente propia. Siempre hay errores humanos. Voy a decirte que las Fuerzas Armadas están allí, en sitios concretos, y las víctimas civiles que están provocando no se van a poder ocultar. Los iraquíes lo saben. Yo oigo informes de mis compañeros dentro de los *marines* de que ha habido alrededor de 200 civiles asesinados en Faluya. Los militares están tratando de ocultarlo. Yo creo que Faluya está cubierta de cuerpos de víctimas civiles.

Periodistas 'empotrados'

¿Cómo responden los periodistas 'empotrados'?

Yo tenía periodistas empotrados en mi unidad, no en mi batallón. Tuvimos uno que era un reportero sudafricano. Estaba aterrado. Tuvimos un episodio en el que uno de ellos quería largarse a casa.

¿Por qué?

Fue cuando iniciamos la marcha hacia Bagdad. Se trastornó al empezar a ver víctimas civiles en los alrededores de Bagdad.

Me gustaría volver al primer incidente, cuando el superviviente te preguntó por qué habías matado a su hermano. ¿Fue ese el incidente que te puso al límite, como has mencionado?

Sí. Más tarde averigüé que esas cosas ocurren habitualmente. Hablé con mi teniente después del incidente. Vino a verme y me dijo: ¿Estás bien? Le contesté: «No, hoy no es un buen día. He matado a un racimo de civiles». Él contestó: «No, hoy es un buen día. Hemos matado a un buen montón de civiles». Y añadió: «No, hoy ha sido un buen día». Y cuando le oí decir eso, pensé «Oh, Dios mío, ¿en qué infierno me he metido?».

Tus sentimientos cambiaron durante la invasión. ¿Qué pensamientos tenías antes?

Yo era como cualquier otro soldado. Mi Presidente me dijo que ellos tenían armas de destrucción masiva, que Saddam [Hussein] amenazaba al mundo libre, que con todo eso podía alcanzarnos en cualquier lugar. Y yo me lo tragué.

¿Qué te cambió?

Las muertes civiles que íbamos provocando. Eso fue lo que marcó la diferencia. Por eso fue que yo he cambiado.

¿Las revelaciones de que el gobierno había fabricado las pruebas para lanzarse a la guerra afectaron a las tropas?

Sí. Yo maté a gente inocente para nuestro gobierno. ¿Para qué?, ¿qué es lo que hice?, ¿dónde están las consecuencias positivas? Siento que he participado en una especie de mentira diabólica, que he sido un juguete en manos de nuestro gobierno. Me siento confundido, avergonzado de todo ello.

Confrontación con los superiores

Entiendo que todos esos incidentes —matar civiles en los controles, los dedos destrozados en la manifestación— pesen sobre ti. Pero, ¿qué sucedía con tus oficiales de mando?, ¿cómo tratabas con ellos?

Hubo un episodio. Fue justo tras la caída de Bagdad, cuando retrocedíamos por el sur. En los alrededores de Kerbala tuvimos una reunión matinal para ver el plan de combate. Yo no me encontraba bien. Todas aquellas cosas daban vueltas por mi cabeza —qué era lo que estábamos haciendo allí. Algunas cuestiones que mis soldados estaban planteando. Yo me lo estaba guardando todo dentro. Mi teniente y yo empezamos a hablar. La conversación me estaba haciendo mucho daño. Y estallé. Le miré y le dije: «¿Sabes? Honestamente siento que estamos haciendo algo malo aquí: estamos cometiendo un genocidio». Él me preguntó algo y yo le dije que con los muertos civiles y con el uranio empobrecido que estábamos dejando no íbamos a tener que preocuparnos por los terroristas. No le gustó que le dijera eso. Se puso de pie y se marchó alterado. Y supe muy bien allí y en ese momento que mi carrera había terminado.

¿Qué sucedió entonces?

Después de hablar con mi teniente jefe yo me convertí en una especie de apestado. Me pusieron casi prácticamente bajo arresto. No hablé con los otros soldados. No quise herirlos. No quería perjudicarlos. Quiero ayudar a la gente. Me siento muy seguro de ello. Tenía algo que contar. Cuando fui enviado de regreso al país fui a ver al brigada. Se encarga de 3 500 *marines*. «Señor», le dije, «no quiero dinero. No quiero ningún beneficio. Se están equivocando en lo que están haciendo». Era solo una cuestión de convicción personal. He tenido una carrera impecable. Elegí abandonarla. ¿Y sabes de quién me avergüenzo? Me avergüenzo del Presidente de EE.UU. Me avergüenzo de él porque dijo que Iraq tenía armas de destrucción masiva. Era mentira. ▀

Notas de CSCAweb:

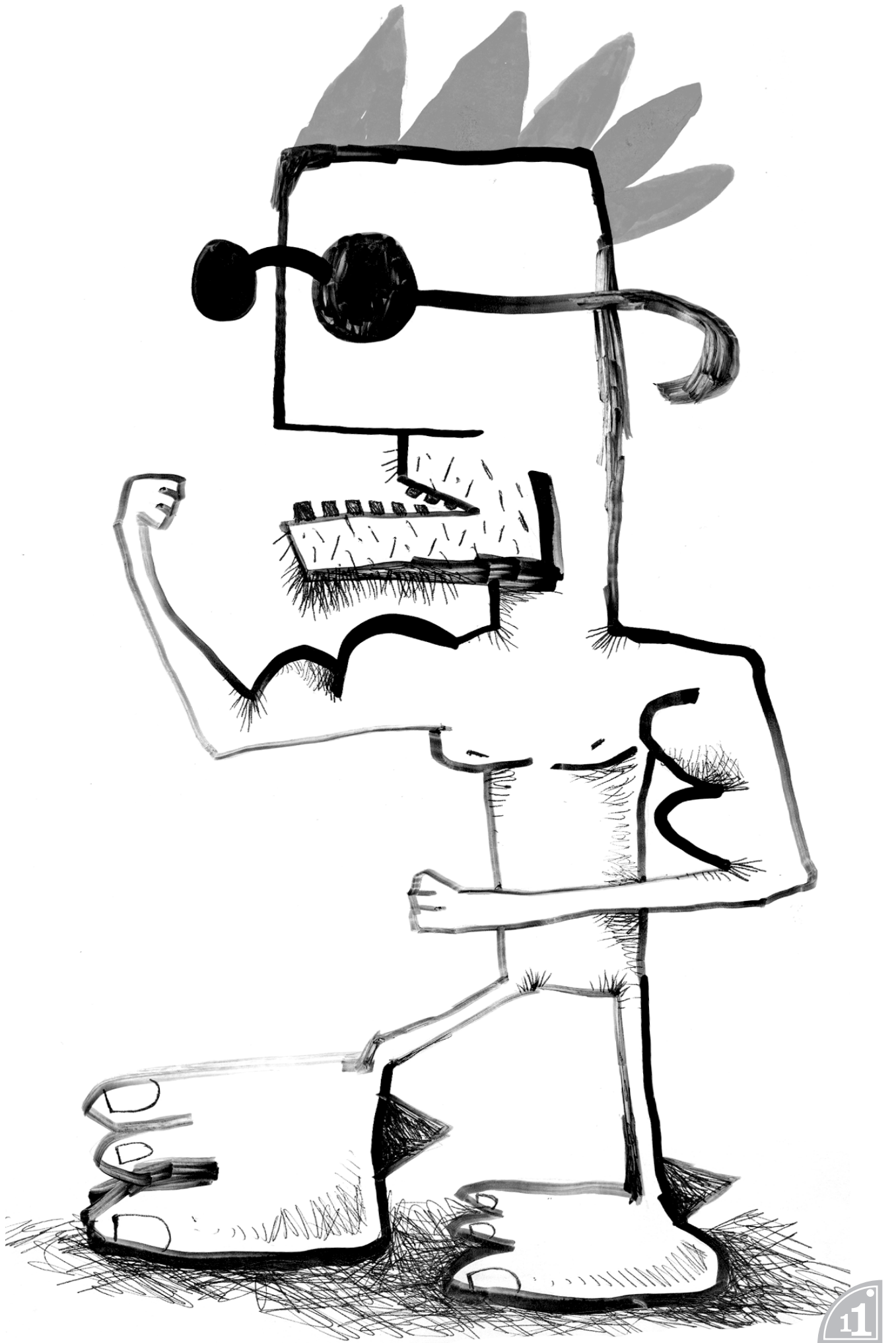
1. Fosas comunes de víctimas civiles, milicianos y soldados iraquíes excavadas por militares estadounidenses fueron particularmente numerosas tras el asalto al aeropuerto internacional de la capital y barrios adyacentes de la periferia sur de la

ciudad, así como en la zona de penetración por el este de la capital. El Pentágono no ha permitido aún la exhumación de los cadáveres en ellas contenidos.

2. El uso de bombas de racimo está documentado en el Informe elaborado por los brigadistas del Estado español presentes en Bagdad durante la invasión (véase Informe: «Evaluación de los ataques contra población civil de Bagdad llevados a cabo por los gobiernos de EE.UU., Reino Unido y países aliados entre los días 20 de marzo y 5 de abril de 2003», también editado, *Crimenes de guerra, ataques contra población civil de Bagdad* (libro). Véase, asimismo, la demanda presentada ante el Tribunal Penal Internacional contra el gobierno Blair por un grupo de juristas internacionales: «Informe de la investigación sobre la comisión de supuestos crímenes de guerra por las fuerzas de la coalición en la guerra contra Iraq de 2003».

3. El término periodista empotrado hace referencia a aquellos miembros de medios de comunicación que cubren los conflictos armados, en este caso la invasión de Iraq, dentro de unidades militares. Seleccionados cuidadosamente por el Pentágono de EE.UU. o el Ministerio británico de Defensa, habitualmente entre los corresponsales acreditados en ambos países, son aleccionados por medio de cursillos antes de incorporarse a la unidad a la que han sido destinados, que en ningún caso será de primera línea de ataque. La figura es muy criticada en los medios informativos.

http://www.lajiribilla.cu/2004/n160_05/160_27.html



Tania Cordero
Cuba



Leo BROUWER:

la guitarra en el cauce de la renovación

LA JIRIBILLA SE ACERCÓ AL MAESTRO LEO BROUWER PARA CONOCER SUS IMPRESIONES DEL XII CONCURSO-FESTIVAL INTERNACIONAL DE GUITARRA, DEL QUE SE DESPIDE COMO PRESIDENTE, TRAS HABER ROBUSTECIDO EL MOVIMIENTO GUITARRÍSTICO EN CUBA CON LA PRESENCIA DE LOS MÁS VALIOSOS INTÉRPRETES DEL MUNDO.

Va más allá del mito que lo ubica entre uno de los creadores más singulares, virtuosos y cultos de nuestro tiempo. Conversar con Leo Brouwer, así esté exhausto —como en estos días de ajetreo— es un verdadero deleite. Se agita en el asiento, juega al boxeador en el *ring* cuando termina de responder sobre un asunto polémico, reflexiona, se ríe, diserta, enseña y hace pensar. Si ciertamente su nombre ha señoreado este XII Concurso-Festival Internacional de Guitarra, su voz se ha expresado casi siempre a través de la música. *La Jiribilla* se acercó al Maestro para conocer sus impresiones de este encuentro, del que se despide como Presidente, tras haber robustecido el movimiento guitarrístico en Cuba con la presencia de los más valiosos intérpretes del mundo. Leo lega, además, un concurso de prestigio internacional, a la vez que se sumerge en renovadores proyectos para el desarrollo de la música clásica.

A escasas horas del cierre del Festival, ¿cómo valora estos días? ¿Qué ha significado este homenaje para usted?

Quiero explicar que hemos tomado decisiones en nuestro concurso, siempre difíciles —y no lo digo

por demagogia—, con discusiones violentas, irracionales, apasionadas... Hubo un sistema riguroso de puntuaciones y de discusiones en torno a esas puntuaciones. Se ha seguido la metodología universal en este sentido. Lógicamente, cada cual otorga una puntuación de acuerdo a criterios profesionales serios. En cuanto al homenaje que me han dado, tengo que decir que no tengo reparos ni seré falso modesto. Creo que, a lo largo de cincuenta años de trabajo, docenas de festivales en el mundo han llevado mi nombre: en Finlandia, México, Venezuela, Japón, España y otros. Y, como algunos dicen, ya era hora de que en Cuba me celebrasen ese esfuerzo como compositor, como músico cubano. Me siento muy feliz de esta decisión, que fue casi unánime entre mis colegas. Estoy contento y por eso mismo he citado a grandes intérpretes del mundo que me han acompañado y que son, a su vez, grandes amigos; no los únicos, porque —por suerte— tengo muchísimos amigos.

A pesar de que se conoce de sus múltiples compromisos en programas relacionados con el desarrollo de nuestra música clásica, persiste cierta preocupación por el futuro del Festival. ¿Cuál será su vínculo con este evento?

Es difícil de contestar. Primero porque no pienso seguir dirigiendo las ediciones que el gobierno decida o no realizar. Creo que me ha llegado el momento de retirarme a componer. Es algo importante y para mí decisivo. He entregado muchos años de mi vida a un contexto social —y no dejaré de hacerlo—, pero siempre que pueda componer todas las obras que me han encargado, las

que representan al menos diez años de trabajo. También hace mucho tiempo que quiero componer cosas. Por ejemplo, una ópera, una serie de danzas cubanas a ver si puedo competir en el último escalón con Lecuona.

Ahora, hay una nueva generación interesante en el mundo entero. En Cuba ha habido y hay gente capaz de asumir esa responsabilidad, aunque debemos reconocer que existen muchos de ellos que están dando vueltas por el mundo. Eso nos ha restado profesionales pedagogos. El trabajo del músico no es local, y eso nuestro Estado lo tiene en cuenta. Lo cierto es que existe cierto déficit en la pedagogía guitarrística en cuanto a número y gente joven con impulso. Quizás ese sea un talón de Aquiles, un asunto para prestarle atención. También pienso que hay que refrescar. Cuando el río corre por un cauce mucho tiempo crea un sedimento. Llevo 23 años trabajando. Quizás hay rutinas que ya pesan. Hay que refrescar este Festival con gente nueva. Lo pienso así, sin demagogia de ningún tipo.

Luego de haber presenciado, como Presidente del jurado, a un grupo diverso de guitarristas, ¿en qué términos hablaría de la salud del instrumento? ¿Cómo se encuentra la enseñanza de la guitarra entre nosotros?

La guitarra siempre va a estar viva por varias razones: es un instrumento portátil, es completo en sí porque puede acompañarse a sí mismo y a su vez es acompañante de la voz, de la danza, como ocurre con el flamenco. Los solistas del flamenco han sido una derivación porque en el flamenco la guitarra era acompañante del canto o de la danza. En las culturas orientales, en el mundo de la cultura árabe acompañó al trovador desde el medioevo hasta hoy. En fin, no se trata de hacer una tesis doctoral sobre el instrumento. Lo que quiero decir es que la guitarra tiene una historia tan antigua y ha seguido al lado del hombre, a través de su cultura popular y más erudita, de tal manera que todo grupo —los de *heavy metal*, de *rock*, los grupos campesinos, etc.— la necesita. Y la guitarra clásica, por supuesto, como derivación de una cultura de más de seiscientos o setecientos años, permanecerá viva.

Hay un peligro siempre con las músicas y la guitarra porque las primeras no se componen actualmente a partir de su propia tradición. Las músicas hoy se componen a partir de las tremendas influencias externas que tiene el instrumento o el medio en sí. Digamos la televisión, el video, las comunicaciones rapidísimas que existen a través del satélite, del video clip— que es un resultado asombroso y maravilloso del que no voy a desbarar porque lo admiro (quizás lo que no admire es la poca calidad de algunas de sus producciones musicales, pero el video clip en sí es un descubrimiento que altera el ritmo natural de la visión del hombre que escucha las músicas, las tiene que oír de otra manera, etcétera). En este momento el compositor no se sigue a sí mismo, sino sigue lo que le están imponiendo los medios masivos. Sobre ese asunto alerta.

En cuanto a la enseñanza de la guitarra en Cuba —repito—, creo que tenemos una crisis que empezaré por decir que es cuantitativa, pues muchos pedagogos, solistas, guitarristas buscan sus medios para realizarse en todas partes. Por suerte, nuestro ministro Abel Prieto, uno de los hombres más inteligentes que hemos tenido en el gobierno revolucionario, ha entendido que el hombre de la música o del arte en sentido general se mueve en un contexto universal y no local porque si no se ahoga. Lo que el artista quiere decir no es para la cuadra donde vive; lo que él dice y hace es para el mundo, y tiene que comprobarlo para sentirse bien, en primer lugar. Lo mismo ocurre con los pedagogos. La crisis es primero cuantitativa y luego cualitativa. ¿Por qué hay crisis de calidad? Porque, como digo yo con mi propio Festival, el que lleva muchos años haciendo una cosa, pues la mecaniza y puede que nuestros grandes pedagogos —incluido yo— estemos repitiéndonos, no tengamos savia ni elementos nuevos.

Entre el Leo compositor, el director de orquesta y el maestro, ¿a cuál prefiere dedicarle mayor tiempo?

Prefiero al compositor. Me encanta enseñar y lo he probado. Yo no tuve maestros, bueno, solo uno que era demasiado riguroso, casi inflexible. Por supuesto, lo agradezco, pero no tuve ese otro tipo de maestro. Quisiera evitarle a la nueva generación el trago difícil de autoabastecerse de cultura, de información, de autocritica, cosa que, por cierto, recomiendo: hay que ser autocrítico antes que nada.

Después de estos días intensos, ¿qué proyectos le aguardan?

Compongo, y me meteré en un proyecto con las orquestas del interior del país. De paso me doy una vuelta por las escuelas de música. Esta Isla maravillosa tiene un defecto: es larga y no circular; el centro no irradia como un sol, se estrecha hacia la izquierda y se alarga hacia la derecha. Hacia el Oriente se extiende y hacia el Occidente se achica. Entonces ni Pinar del Río ni las demás provincias reciben esa carga que se va concentrando demasiado en la capital, como todas las capitales del mundo que son centristas, geófagas, casi antropófagas. Me gusta el Oriente, me empieza a gustar Pinar del Río, aunque no lo conozco. Ese es uno de mis sueños, digamos, hacer turismo cultural. ▀

Uno de los títulos emblemáticos de la danza clásica es *Don Quijote*, inspirado en episodios de la famosa novela de Miguel de Cervantes y Saavedra *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, el más grande monumento de la literatura española de todos los tiempos. La *première* mundial del ballet se efectuó el 26 de diciembre de 1869 en el Teatro Bolshoi, de Moscú, con coreografía de Marius Petipa y música de Ludwig Minkus.

De Georg Philipp Telemann a Jules Massenet, pasando por Richard Strauss, Manuel de Falla o Maurice Ravel, numerosos compositores de ópera y ballet, y también, por supuesto, numerosos coreógrafos, se han inspirado en el personaje del Caballero Andante creado por el gran escritor español. En cuanto a la danza se refiere, ya en fecha tan temprana como el año 1655 —cincuenta años después de la aparición de la primera parte de la novela— encontramos la primera aparición del tema en la historia del arte coreográfico. Eso ocurrió en el ballet-mascarada *Los bienvenidos*, estrenado en París. Varios artistas de la danza como Jean-Georges Noverre (1786), Louis Millon (1801), Charles Louis Didelot (1809), Salvatore Taglioni (1844) y Paul Taglioni (1850), se inspiraron

Quijote, la «Escena de las Dríadas» o «Sueño de Don Quijote», como una reminiscencia del ballet romántico.

A partir de las múltiples revisiones realizadas por Petipa, el ruso Alexander Gorsky reconstruyó la obra en 1900 dando lugar a la puesta en escena que ha servido como punto de partida para los montajes que con mayor o menor fidelidad integran el repertorio de casi todas las grandes compañías de ballet, y de entre cuyas versiones se cuentan las de Rostislav Sajarov, Kazian Goleizovski, Rudolf Nureyev o Maijail Barishnikov, sin olvidar, por supuesto, los importantes aportes realizados al *Grand pas de deux* por Anatol Obújov.

Como ha apuntado el investigador y crítico italiano Alfio Agostini:

El ballet *Don Quijote* revela el nuevo módulo teatral que fue característico en la primera etapa de creación de Marius Petipa, centrado en la exhibición de la más pura y alta técnica académica, en una serie de momentos coreográficamente preciosos, pero por completo independientes de la acción dramática.

No por casualidad se ha extraído de *Don Quijote* uno de los *pas de deux* clásicos que, como trozo aislado de destreza, forma parte del repertorio obligado de los bailarines mejor dotados en el plano del virtuosismo.

de clausura del Curso Práctico de la Escuela Cubana de Ballet (CUBALLET); en esa ocasión, los personajes de Kitry, Basilio, Mercedes y Espada fueron interpretados por los jóvenes talentos del Ballet Nacional de Cuba, Svetlana Ballester, José Manuel Carreño, Lienz Chang y Ana Lobé, respectivamente.

El 6 de julio de 1988, también en el Gran Teatro de La Habana, el Ballet Nacional de Cuba incorporó a su repertorio la versión integral de *Don Quijote*, primera presentada por una compañía profesional, en versión coreográfica de Marta García, María Elena Llorente y Karemia Moreno, dirección artística-coreográfica de Alicia Alonso, quien cuidó personalmente del aspecto estilístico y de todo el movimiento de las escenas de pantomima, y libreto y diseños de Salvador Fernández, fueron sus intérpretes: Ofelia González (Kitry), Lázaro Carreño (Basilio), Gloria Hernández (Mercedes) y José Zamorano (Espada, el torero).

La puesta en escena del Ballet Nacional de Cuba, sobre la cual ha trabajado Alicia Alonso en múltiples ocasiones, revisándola e introduciéndole cambios enriquecedores, se caracteriza por el dinamismo, la frescura y, a diferencia de otras muchas versiones, mantiene a lo largo del prólogo y tres actos en los que se divide, un respeto autentificador hacia lo folclórico, muy especialmente en las danzas de carácter, que en la puesta cubana, aunque estilizadas para la escena danzaria, gozan de un acreditado sabor español.

Lo primero que salta a la vista en *El Quijote* cubano es el hecho de que por primera vez, una coreografía inspirada en el célebre personaje enfatiza el protagonismo coreográfico del personaje que da título al ballet, por medio del baile. Así, encontramos en el primer acto una de las soluciones más logradas, y al mismo tiempo uno de los mayores aportes de nuestra versión a la historia de ese título: Don Quijote —que baila aquí por primera vez— cree ver en Kitry su ideal amoroso, Dulcinea, y junto a ella danza un *minuet*, en una escena en la que realidad-fantasía se amalgaman a partir de dos puntos de vista diferentes, muy bien logrados por medio de la aparición de Dulcinea, como una figura velada, y que se alterna en la danza con el personaje de Kitry.

El segundo acto, donde encontramos los cambios más inusitados en relación con otras versiones, nos muestra dos pasajes, hasta ese momento ajenos a una versión de *Don Quijote*: el padre de Kitry reconoce el abanico de su hija en manos de Sancho Panza, y por ende descubre la presencia de los enamorados en el campamento gitano, y la escena de la cartomancia, dos pasajes que contribuyen en gran medida a una lógica dramática y escénica.

También en aras de la lógica, la «Escena de las Dríadas» o «Sueño de Don Quijote», nos depara no pocas sorpresas: las tres Dríadas solistas, del original, se unificaron en un solo personaje: la reina de las Dríadas, igual reducción tuvieron los numerosos Cupido, aquí convertidos en el pequeño Dios del Amor de la cultura grecolatina. No obstante, en cuanto al segundo acto se refiere, el mayor logro estético radica en la utilización de un doble para Don Quijote a lo largo de toda la escena de su sueño, gracias al cual, el final del acto deviene dramáticamente incuestionable.

En el tercer acto, en el que tienen lugar el casamiento de Kitry y Basilio —pasaje inspirado esencialmente en los capítulos XXI y XXII del original de Cervantes, conocidos como «Las bodas de Camacho»— y el famoso *pas*

de deux, Quijote y su fiel escudero permanecen sobre el escenario. En nuestra versión, incluso, estos personajes se ubican en el centro de la escena, en la pose con la cual se cierran las cortinas, justificando, de esta manera, un ballet que lleva su nombre, pero centra su argumento en las venturas y desventuras de una pareja de enamorados.

Al igual que en otras obras del gran repertorio tradicional, con su puesta escénica de *Don Quijote*, el Ballet Nacional de Cuba ha legado al mundo una versión coreográfica eficaz, con un espectacular sentido del equilibrio, que tiene entre sus mayores méritos haber logrado hacer de un título tradicionalmente reservado para alardes virtuosos, una obra fiel al espíritu cervantino, pero sobre todo auténticamente española. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2004/n161_06/161_04.html

Don Quijote en el ballet cubano

en la famosa novela de Cervantes, no obstante fue el marsellés Marius Petipa, figura cumbre de la historia de la danza, quien logró realizar la versión coreográfica que ha perdurado hasta nuestros días, y que constituye la base de las puestas que integran el repertorio de muchas compañías de ballet en todo el mundo.

Fascinado por el Caballero de la Triste Figura, que acompañado por su fiel escudero va por el mundo con el fin de conquistar la gloria y en pos de la justicia, el célebre bailarín y coreógrafo de Marsella creó su ballet con música de Ludwig Minkus, y desde la primera representación de la obra en Moscú fue todo un suceso.

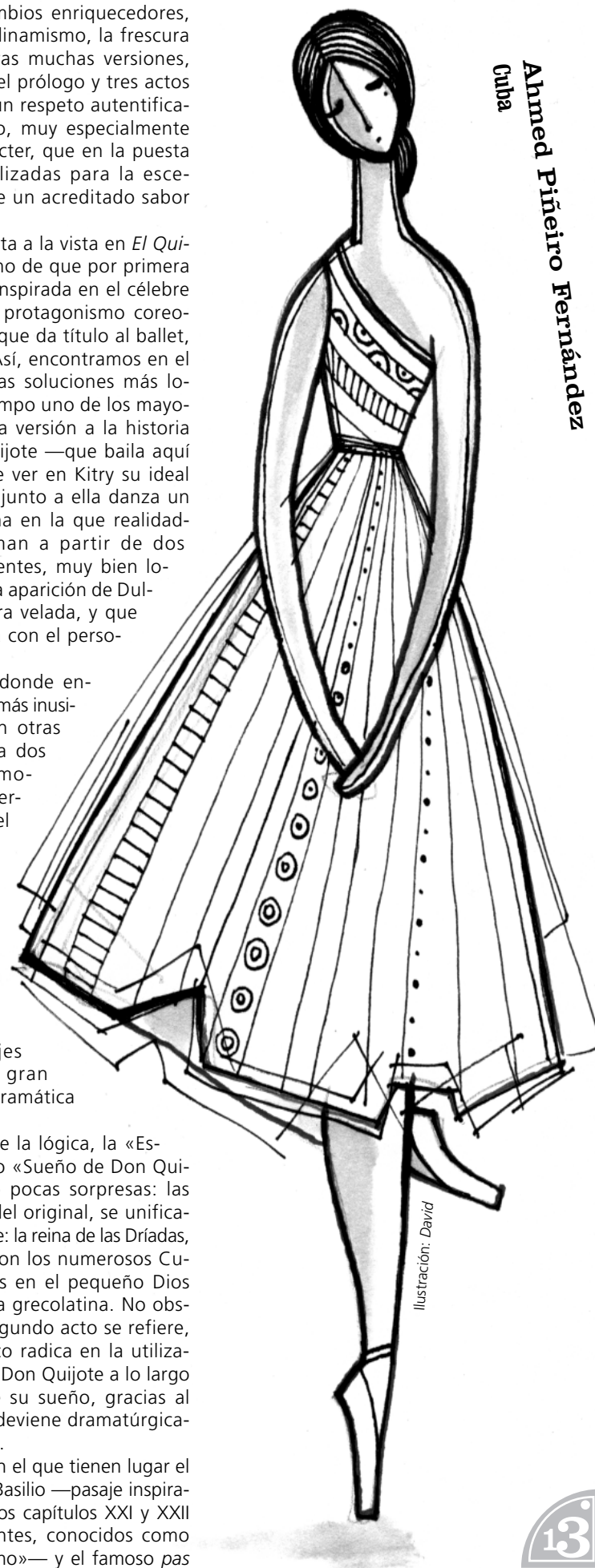
A pesar del éxito alcanzado por la puesta escénica moscovita, dos años después Petipa realizó una concienzuda revisión de su coreografía y creó una segunda versión de *Don Quijote* para el Ballet Imperial del Teatro Marinsky, de San Petersburgo; así pues, el 21 de noviembre de 1871, se estrenó el nuevo *Don Quijote*, que al igual que otros muchos de sus ballets, fue modificado por el coreógrafo en varias oportunidades.

Un dato interesante del *Don Quijote* petersburgués es que el personaje del barbero Basilio, el protagonista masculino de este ballet, fue interpretado en esa nueva puesta en escena por Lev Ivánov, discípulo de Petipa, su colaborador en *El lago de los cisnes* y creador del ballet *Cascanueces*, otro de los grandes monumentos del clasicismo danzario. Asimismo, fue para esa puesta de 1871, que Petipa incorporó por vez primera a *Don*

La primera vez que La Habana vio una obra danzaria inspirada en la novela cervantina fue en el año 1823, cuando el 18 de septiembre la compañía de bailes del Teatro Principal presentó el ballet *Don Quijote o Las bodas de Camacho*, en versión coreográfica de André Pautret.

El célebre *pas de deux* de *Don Quijote* —según la versión coreográfica de Anatole Obújov, durante muchos años el único momento que solía interpretarse de la obra, antes de que se incorporara la versión integral al repertorio de las compañías de occidente— se interpretó en Cuba por primera vez el 10 de abril de 1947, con Alicia Márkova y Anton Dolin, en el Teatro Auditorium de La Habana. Ese mismo fragmento se presentó, también en el Coliseo del Vedado, unas semanas después, el 1º de junio, durante la primera temporada del Ballet Theatre —hoy American Ballet Theatre— en la Isla. Kitry y Basilio fueron bailados en esa ocasión por Alicia Alonso y John Kriza. Aunque la Alonso había debutado en ese *pas de deux* en 1944, esa actuación como estrella de la compañía estadounidense constituyó su primera aparición en Cuba en aquel título, uno de los más exitosos de todo su repertorio, y que ella misma incorporara al catálogo coreográfico de su compañía, el 19 de marzo de 1950, acompañada por Royes Fernández, en el Teatro Nacional, hoy Gran Teatro de La Habana.

Una versión completa de *Don Quijote*, concebida para estudiantes, se estrenó en nuestro país, en el Gran Teatro de La Habana, el 21 de agosto de 1987, durante las funciones



Ahmed Piñeiro Fernández
Cuba

Denia García Ronda
Cuba



Ilustración: Darien

En este inicio de siglo, cuando el mundo se convulsiona, y son más necesarios que nunca valores como la solidaridad, la tolerancia, la dignidad humana, la voluntad, la honestidad y otros, la utopía oneliana por los valores morales y espirituales tiene, en nuestro país y en el resto del mundo, una total vigencia.

la utopía

Oneliana y los cuentos para niños

El mundo presentado en la enorme mayoría de los relatos de Onelio Jorge Cardoso (1914-1986) anteriores a 1959, es especialmente agresivo, independientemente del asunto puntual de que se trate. La voluntad de denuncia de la situación degradada de los hombres y mujeres de las zonas rurales informa ese espacio y las acciones de los personajes. Aunque con el desarrollo de su cuentística se ampliaron de manera significativa los temas, los espacios y las proyecciones ideológicas, en su base, explícita o implícitamente, estaba esa intención de reivindicación social y cultural de los sectores populares, especialmente campesinos.

La consolidación del proceso revolucionario a partir de 1959, y la consecuente reformulación de las tareas sociales y culturales de los sectores populares —con los que sigue comprometido el autor y que se mantienen como fuente de su población fabular— actúan sobre el discurso narrativo de Onelio Jorge Cardoso, proponiendo una reinterpretación de sus relaciones ya en un nuevo contexto, cuando han variado sustancialmente las causas sociales que habían informado su producción anterior —basada, en última instancia, en la contradicción escritor/sistema social.

Ello se va a manifestar, en el plano ideotemático de muchos de sus cuentos, sobre todo en la consolidación y desarrollo de dos aspectos generales vinculados con la conciencia del hombre: el relacionado con los fundamentos de la moral, esta vez en un contexto donde las clases y sectores populares estarían llamados a dirigir un proyecto universalizado de conducta social; y el que tiene que ver con la integralidad material-espiritual del hombre, tratada a partir de la continuada indagación sobre las potencialidades de la imaginación y de los valores culturales en la realización humana.

A partir de sus libros transicionales (*La otra muerte del gato* e *Iba caminando*), que tienen como objetivo

tácito la confrontación de las dos épocas que define el 1º de Enero de 1959, se empieza a conformar lo que pudiéramos llamar la utopía oneliana por los valores morales y espirituales en la nueva sociedad. Dentro de ese objetivo, sobresale lo relacionado con las formas de conducta que precisa la vertebración de la nueva vida. Si desde el punto de vista económico y macrosocial, el país ha cambiado drásticamente en muy corto tiempo, no se puede decir lo mismo en cuanto a los hombres y mujeres que tendrían que ser sus protagonistas.

En general, en *La otra muerte del gato* se insiste en el tratamiento crítico del inconsciente colectivo en determinadas condiciones socioculturales, e implícitamente se propone otra escala de valores, otra ética, basada en el humanismo, la solidaridad y el enriquecimiento espiritual. Estas categorías están objetivadas narrativamente en «El canto de la cigarra», cuento para niños que, sin necesidad de justificaciones, comparte con los demás las páginas y la intencionalidad del volumen.

Si consideramos los cuentos de este libro como conjunto unitario, «El canto de la cigarra» funciona como la concreción de una utopía superadora del asfixiante mundo presentado en otros relatos, mientras que amplía las proposiciones éticas inscritas en el que le da título. El relato propone, simbólicamente, la creación de una nueva sociedad, espacial y espiritualmente contrapuesta a la ciénaga —espacio de varios cuentos del volumen—; una sociedad fundamentada en el trabajo, la voluntad de defender lo propio y el gusto por el arte y los valores espirituales. Se manifiesta también el despertar de la conciencia colectiva ante males psicosociales como la envidia o las bajas pasiones, que conducen a la enajenación espiritual, y la fuerza que puede lograrse mediante la unión para vencer tanto los peligros externos (el sapo) como los comportamientos internos lesivos a la comunidad (las acciones del alcalde). El hecho de que el lector virtual de «El canto...» sea el niño, refuerza,

según mi criterio, esta idea, al ofrecerle a su conciencia en formación un modelo de mundo incontaminado por el alienante orden institucional aludido en los demás relatos.

A partir de ese libro, en todos los demás Onelio toca y critica, de alguna manera, formas conductuales lesivas a la organización ético-social que propone su utopía, ya bien mediante la sátira, como en varios cuentos de *Iba caminando* («Los metales», «Crecimiento»), o bien con la crítica directa y a veces trágica, como en otros de *El hilo y la cuerda*, cuyo mejor ejemplo es el que da título al libro.

Pertenecientes a sectores populares, los personajes de estos nuevos relatos no están atezados por la pobreza ni son víctimas de agentes o representantes del poder socio-político, como era usual en el primer período de la cuentística oneliana. Sin embargo, las actitudes agresivas, superficiales o egoístas perviven, entre otros rasgos de comportamiento que impiden la concordancia entre individuo y mundo circundante y provocan, por tanto, la alienación del primero y la desarmonía del segundo.

Es significativo, aunque nada extraño, que la mayor preocupación en esta especie de parábolas sobre la conciencia y la conducta colectivas se objetive en las historias que tienen que ver con la infancia, cuya sensibilidad e integridad psíquica pueden ser afectadas por rasgos de egoísmo e incompreensión del adulto, pero que también simboliza lo nuevo, lo auténtico, lo espiritualmente sano.

Salvo excepciones («Francisca y la muerte», por ejemplo), son precisamente los relatos para niños los que ofrecen opciones desalienadoras en el ámbito de las relaciones humanas, al funcionar, de alguna manera, como alternativas al hostil mundo presentado en muchos relatos onelianos, y a su proyección semántica. Así, en «La serpiente», la serpiente, cuyo papel actancial es manifestación del egoísmo y la prepotencia, es finalmente

vencida por la solidaridad y el convencimiento colectivo de su capacidad para enfrentarla. «El cangrejo volador», por su parte, narra la posibilidad de la transformación propia por la activación de la voluntad y el esfuerzo, del rechazo a la continuidad de hábitos y costumbres establecidos, del convencimiento de que pueden ser transgredidos y, con firmeza y constancia, crear su propio espacio, su propia personalidad. «Los tres pichones», «Carapacha y el río», «Dos ranas y una flor» y *Negrita*, desarrollan el tema de la búsqueda de la libertad y la realización personal, y los conflictos —sociales, familiares, generacionales— que se deben vencer para lograrlas.

«Pájaro, murciélago y ratón», donde se tematiza la falta de solidaridad humana, propone en última instancia la existencia de una identidad universal que es negada por los distintos personajes, al rechazar, *por diferente*, al murciélago. Al contrario del resto de los cuentos infantiles de Onelio Jorge, en este el héroe no logra transformar las actitudes del resto de los personajes, por lo que la condición de alternativa a un mundo moral desajustado que poseen los demás relatos infantiles, no se cumple totalmente en él, pero sí funciona la crítica a la intolerancia, el racismo, el oportunismo, la hipocresía y otras actitudes lesivas a la integral realización individual y a la convivencia humana.

En este inicio de siglo, cuando el mundo se convulsiona, y son más necesarios que nunca valores como la solidaridad, la tolerancia, la dignidad humana, la voluntad, la honestidad y otros, la utopía oneliana por los valores morales y espirituales tiene, en nuestro país y en el resto del mundo, una total vigencia.

En su cumpleaños número 90, volvamos a Onelio, para quien el tratamiento de esos valores no era una simple estrategia literaria, sino un convencimiento y un ideal humano y social. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2004/n159_05/159_02.html



Admitió que no mira TV ni lee los diarios, las páginas de opinión o a los columnistas. «Puede ser muy frustrante prestarles atención a opiniones falsas», justificó.

En la era de la información y de la Internet, el presidente de EE.UU., George Bush, decidió usar anteojeras. No lee diarios ni ve la televisión. Teme perder la «visión clara» que, según él, tiene de las cosas.

«No miro los noticieros de la noche en la televisión ni las interminables horas de opinión. No leo las páginas de opinión, no leo a los columnistas», le enumeró a Bill Sammon, el corresponsal en la Casa Blanca del diario conservador *The Washington Times*.

La entrevista realizada hace varias semanas es parte del libro de Sammon titulado *Misunderestimated: The President Battles Terrorism, John Kerry and the Bush Haters* (Subestimado: el Presidente batalla contra el terrorismo, John Kerry y quienes lo odian).

En la entrevista Bush precisa que solo mira las primeras planas de los diarios y sobrevuela los artículos que le parecen más interesantes.

«Quiero tener una visión clara de las cosas. Puede ser muy frustrante prestarles atención a opiniones falsas o a elementos que no son ciertos», confesó.

Bush, quien es conocido por «devorar» las secciones deportivas de los diarios, insistió en que pasa revista a las tapas de algunos matutinos. Llegó a admitir incluso que son el jefe del gabinete presidencial, Andrew Card, y la primera dama, Laura Bush, quienes le señalan lo más importante que tiene que leer.

La entrevista ocurrió antes de que se difundieran las fotos de las torturas contra los detenidos iraquíes en la prisión de Abu Ghraib.

Una vez le preguntaron al candidato a presidente demócrata, el senador John Kerry, qué le parecía el hecho de que Bush no leía los diarios cuando estaba en su rancho de Crawford, en Texas. «No me extraña porque tampoco los lee cuando está en la Casa Blanca», bromeó Kerry.

Sin embargo, ahora existe la prueba de que es verdad. Los analistas sostienen que no leer los diarios ni mirar los noticieros por la televisión no va a cambiar las atrocidades que se están cometiendo en Iraq ni ayudarán a Bush a recuperar la popularidad que está perdiendo vertiginosamente. Todo lo contrario. Y consideran que la ceguera le

está impidiendo ver la dimensión de la crisis por la que atraviesa su gobierno y EE.UU. en el mundo.

El último sondeo de opinión realizado por la revista *Time* y divulgado ayer por la cadena de televisión CNN indica que el descontento de los norteamericanos con respecto a cómo Bush está manejado la crisis en Iraq está creciendo, y la mayoría le está perdiendo la confianza que le tenía en el ámbito de la guerra antiterrorista.

Pero eso no es todo. Si Bush no lee los diarios, evidentemente no puede medir la manera en que incluso los editorialistas republicanos, como el ultraconservador George Will o Robert Nowak se están haciendo preguntas sobre su presidencia.

Tampoco sabe que el diario *The New York Times* escribió ayer un editorial que tituló «La dirección equivocada», en el que critica duramente a Bush y a su secretario de Defensa Donald Rumsfeld, quien durante su viaje a Bagdad también confesó que tampoco está leyendo los diarios.

La televisión y los diarios norteamericanos, con todas sus imperfecciones, fueron quienes revelaron en primera instancia las torturas y los abusos infligidos a los prisioneros iraquíes.

No ver el poder de las fotos que publicaron los diarios en sus primera planas podría costarle a Bush la reelección. No mirarlas no va a cambiar esa posibilidad. ▀

http://www.lajiribilla.cu/2004/n162_06/elgranzoo.html

EL ELOGIO DE LA IGNORANCIA

Bush dice que no lee para tener una visión clara de lo que sucede



Ilustración: Raupa

El actor estadounidense Robert Redford dijo que el gobierno del presidente George W. Bush «es una desgracia» y el peor de las últimas ocho gestiones que han pasado por la Casa Blanca, en especial desde el punto de vista ambiental.

Redford, de 66 años, señaló a la revista brasileña *Veja* que «durante mi vida adulta he pasado por ocho presidentes; algunos períodos fueron más malos que otros, pero este es el peor de todos».

«El actual gobierno es una desgracia desde el punto de vista ambiental, porque está completamente amarrado a los intereses de la industria y del petróleo, sin importar que se ensucien el agua y la tierra», agregó.

El ex símbolo sexual de Hollywood en la década de los 70 añadió que «este gobierno se enrolla en la bandera y manipula a la opinión pública para que sus iniciativas parezcan una cuestión de patriotismo».

Redford, ferviente defensor de la ecología, el arte y la cinematografía independiente en el reino del cine comercial, descartó una eventual participación en la política, «porque sería un desastre, yo lo que sé hacer es cine».

El ganador del Premio Oscar, por su ópera prima *Gente como la gente*, creó el Instituto Sundance en las montañas del estado de Utah, donde tiene 2 000 hectáreas de bosque, 1 800 de ellas protegidas por la ley forestal, incluso hasta después de su muerte.

El actor defendió la inversión gubernamental en las artes, lo que, dijo, generaría «millones de empleos y sin fines lucrativos alcanza a mover cada año 134 mil millones de dólares, pero todos los gobiernos, no solo este, olvidan que el arte es crecimiento».

Redford es el productor de la película *Diarios de motocicleta*, dirigida por el brasileño Walter Salles y protagonizada por el mexicano Gael García Bernal.

ROBERT REDFORD:

Sobre la película, comentó que le «apostó» al filme porque la historia «muestra la historia de dos jóvenes, que terminó en la iconografía de (Ernesto) Che Guevara», el legendario Guerrillero argentino que en el filme es interpretado por García Bernal. ▀

Tomado de *La Jornada*

el gobierno de Bush es una «desgracia»

de patatas cortas



Juan Gelman
Argentina

Es cierto que George W. Bush no es Esquilo, que Donald Rumsfeld no es Sófocles y que Paul Wolfowitz no es Eurípides. Pero al menos podrían intentar la confección de mitos que duraran más de un año. Una encuesta reciente de Gallup demuele por completo ciertas ficciones fabulosas que los «halcones-gallina» de Washington no se cansan de repetir. Un ejemplo: los ataques a las tropas ocupantes de Iraq son obra de grupúsculos de «baasistas» con nostalgia y de otros terroristas, y la mayoría silenciosa iraquí los repudia. La encuesta indica que un 22% de los iraquíes interrogados apoya parcialmente las acciones de la resistencia y un 29 las aprueba plenamente. Otro ejemplo: Bush hijo insiste, a falta de armas de destrucción masiva, en que el objetivo de la invasión era llevar la democracia a Iraq y que sus tropas no ocuparon el país, lo liberaron. Es una afirmación que los iraquíes no comparten: el 81% no está de acuerdo con lo último; en las regiones sunnitas y chiítas, la proporción es de 90 y 93, respectivamente.

¿Qué ocurre con la aseveración de la Casa Blanca de que los iraquíes prefieren que el invasor permanezca un largo período con ellos? El 57% se pronunció por su retirada «inmediata»; un 61 en las zonas chiítas y el 65 en las zonas sunnitas. En Bagdad, un abrumador 75% pidió que los ocupantes se vayan ya. En octubre pasado, el 80% quería que se quedaran. Y una encuesta que la semana próxima dará a conocer el Centro de Investigaciones y Estudios Estratégicos iraquí —un organismo confiable para la Autoridad Provisional de Coalición (APC), que rinde cuentas al Pentágono— revela que la posición del chiíta Muqtada al Sadr, quien sigue combatiendo contra los efectivos yanquis en las ciudades santas de Najaf y Karbala, gana consenso: un 32% de los interrogados manifestó que apoya totalmente al joven clérigo y otro 36 también, aunque con restricciones. Estas dos encuestas se llevaron a cabo antes de que se difundieran las fotos de Abu Ghraib y sus resultados evidencian que la mayoría silenciosa iraquí ve a los ocupantes como lo que son, ocupantes, y demanda su partida. La credibilidad de EE.UU. ha caído en picada ante los ojos iraquíes. Y del mundo.

Hace unos días, el presidente Bush analizó con su gabinete y con el primer ministro italiano, Silvio Berlusconi, los planes preparados para que el 30 de junio próximo se realice «el pleno traspaso de la soberanía» —así dijo W.— de Iraq a otro gobierno interino iraquí que convocaría a elecciones generales el año que viene (Reuters, 19-5-04). Ese proclamado «traspaso de soberanía» no llega a la condición de mito, se queda apenas en mentira. *El Financial Times* del lunes 17 puntualiza en qué consistirá: el virrey Paul Bremer y su entorno «están creando con sigilo instituciones que darán a EE.UU. poderosas palancas para influir en casi todas las decisiones importantes que el gobierno interino adoptará».

En primer término, las tropas. Nadie sabe cuándo se retirarán los ocupantes; en Washington se habla de aumentar su número y algunos predicen que permanecerán en Iraq varios años todavía. El nuevo gobierno interino iraquí no controlará sus propias fuerzas armadas y de seguridad cuando finalmente existan. En marzo, Bremer emitió un edicto que concede al Ministerio de Defensa iraquí la facultad de dirigirlas, pero una cláusula «de emergencia» establece en un solo párrafo que «el control operativo» de todos los efectivos iraquíes será de los comandantes norteamericanos en el terreno. Las autoridades interinas no podrán ordenar que esas fuerzas entren en combate, una facultad otorgada en exclusiva a los mandos de la coalición. De manera que el Ministro de Defensa iraquí se limitará al «control administrativo» de sus propios militares.

Bremer y la APC, nombrada a dedo por los invasores, comenzaron a construir el poder norteamericano detrás del trono a principios de abril. Merced a edictos sucesivos de la APC, se crearon comisiones que absorberán casi todas las funciones de los ministerios importantes. Estos, además, estarán sometidos a la vigilancia de dos organismos de supervisión. Los miembros de estas nuevas entidades son, desde luego, estadounidenses e iraquíes amigos. Lo notable es que su mandato durará cinco años, es decir, la mano de Washington seguirá presente un largo período cuando el gobierno interino desaparezca y lo sustituyan autoridades elegidas en las urnas. La verdad cruda es que EE.UU. ha previsto mantener su aparato colonial en el Iraq «soberano», detrás de unas fachadas iraquíes vacías.

Seguirá existiendo —por ejemplo— un Ministerio de Comunicaciones iraquí, pero la autoridad encargada de otorgar licencias de funcionamiento a canales de televisión, regular la telefonía celular, censurar y clausurar periódicos y aun incautar equipos de los medios es una comisión creada por Bremer con personal designado por Washington, con un mandato también de cinco años. El actual ministro de Comunicaciones iraquí y miembro de la APC, Haider al Abadi, se enteró por la prensa de que su Ministerio solo se ocupará de cuestiones menores. Dijo: «Si se trata de un gobierno iraquí soberano que no puede cambiar las leyes ni tomar decisiones, no hemos ganado nada». Y sí, de eso se trata. ▀

Tomado de *Página 12*

http://www.lajiribilla.com/2004/n162_06/laopinion.html

...Y OTRA COSA...
LA BANDERA IRAQUÍ TENDRÁ
QUE LLEVAR EL LOGO DE HALLIBURTON.



Jefe de Redacción:

Nirma Acosta
Diseño:
Eduardo Sarmiento
Darien Sánchez
Ilustraciones:
Camaleón

Realización:

Ixel Barroso
Webmasters:
René Hernández
Janios Menéndez
Corrección:
Odalys Borrell
Grechel Calzadilla

Consejo de Redacción:

Manuel H. Lagarde
Julio C. Guanche
Rogelio Riverón
Bladimir Zamora
Omar Valiño
Joel del Río
Daniel García
Ernesto Sierra
Jorge Ángel Pérez

Instituto Cubano del Libro, Palacio del Segundo Cabo
O'Reilly #14 esq. Tacón, La Habana Vieja.

☎ 862 8091 ✉ jiribilla@cubarte.cult.cu Precio: \$1.00

www.lajiribilla.com www.lajiribilla.com

Impreso en los talleres del Combinado Poligráfico Granma